

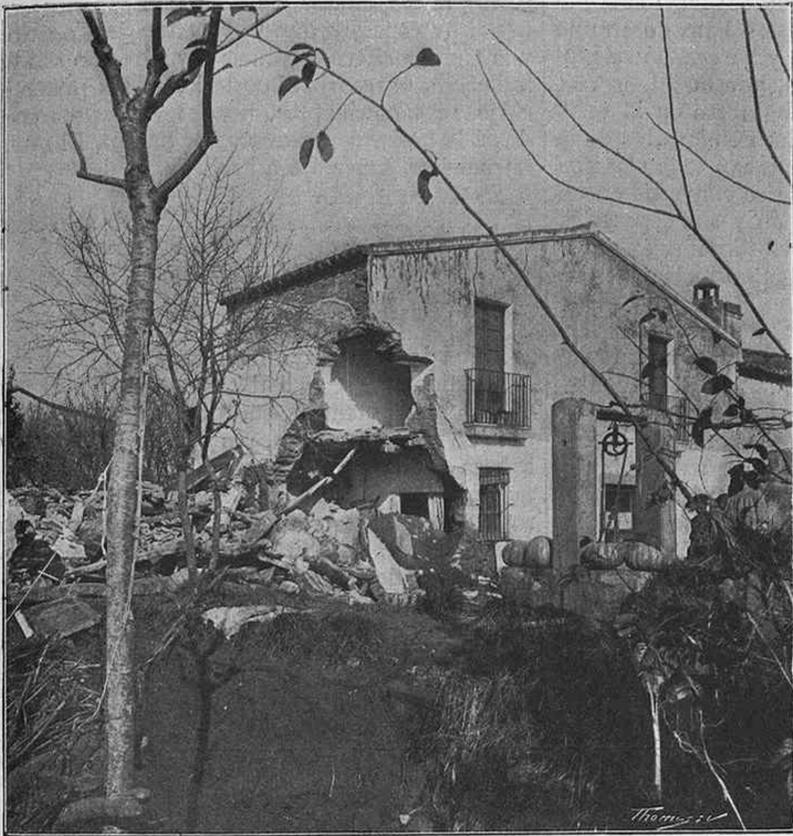
La Ilustración Artística

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Año XVII

← BARCELONA 31 DE ENERO DE 1898 →

Núm. 840



Casa conocida por «Can Canalfas» que ha sufrido grandes desperfectos



Otra casa conocida por el mismo nombre que ha quedado en parte derruida



Restos del puente que cruzaba el Llobregat en la carretera de Barcelona á San Baudilio y que fué arrastrado por la corriente

INUNDACIONES EN EL LLANO DE BARCELONA. - DESBORDAMIENTO DEL RÍO LLOBREGAT (de fotografías de Xatart)

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Castelar. — *La cuestión de China*, por X. — *Núñez de Arce*, por Eusebio Blasco. — *Las inundaciones en el llano de Barcelona*, por A. — *La ambición de Candidito*, por Luis Calvo Revilla. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *El sostén de la familia*, novela (continuación). — *Juego de reloj y candelabros artísticos.* — *Las bellas de mi pueblo.* — *El hombre con cara de perro y la mujer con barba.* — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *Inundaciones en el llano de Barcelona.* Desbordamiento de los ríos Besòs y Llobregat. — *Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce.* — *El vicealmirante alemán Otón de Diederichs.* — *Sección de infantería del nuevo cuerpo de ejército chino.* — *Mañana de invierno*, cuadro de Roberto Russ. — *La defensa de la bandera*, reducción en bronce del grupo que figura en el monumento del general Chanzy. — *Eugenio Ruffy*, presidente de la Confederación helvética. — *Notable juego de reloj y candelabros.* — *Las bellas de mi pueblo*, cuadro de Félix Mestres. — *Jo-jo*, el hombre con cara de perro. — *Miss Ana Jones*, la mujer con barba.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Agitación francesa por el asunto Dreyfus. — División de los espíritus en creencias y de los ánimos en pasiones. — Pretorianescos y teócratas contra la República parlamentaria y la libertad religiosa. — Intervención de Zola en el problema. — Móviles que se le atribuyen. — Papel que representa. — Zola y Voltaire. — Injusticias de Francia con su novelista. — El antisemitismo imitado de Viena y de Moscovia. — París no puede retroceder a la Edad media. — Reflexiones. — Conclusión.

Los asuntos de Francia se han a última hora sobrepuesto en interés a los demás asuntos europeos, por manera que no puedo llamarlos sin cometer un delito de omisión, imperdonable a los historiadores de veracidad y de conciencia. El asunto Dreyfus ha tomado proporciones tales, que los espíritus se han dividido y una guerra civil ha estallado en las calles, todo cuanto una guerra civil puede allí en Francia estallar, pueblo tan progresivo y culto. Empéñanse unos ánimos en que Dreyfus era inocente y ha sido castigado por su carácter de israelita; empéñanse otros ánimos en que Dreyfus ha sido culpado y su culpa coge a todo el pueblo judío, enemigo de la humanidad y de la patria, con anhelos por vengarse del cautiverio perpetuo y de la humillación misérrima en que lo han tenido las gentes europeas, desde que Vespasiano y Tito lo trajeran esclavo a las ergástulas romanas. La cuestión así, ha tomado, sin que nadie pueda remediarlo, dos grandes caracteres: el carácter político y el carácter religioso. Todos aquellos, y son muchos en Francia, anhelosos por destruir las instituciones republicanas, conocen a una tener éstas su base más amplia y su seguro más inexpugnable dentro del gran principio de la libertad religiosa, y pugnan por destruirlo indirectamente, acusando y persiguiendo directamente a los judíos. Así los liberales franceses, muy pagados de aquella noche del 4 de agosto, en que vino la libertad al mundo, noche tan beatificada y bendecida como aquella en que vino al mundo el Redentor, no pueden pasar por que se intente convertir un proceso más ó menos legal y una sentencia más ó menos justa en ariete contra la libertad de pensamiento y de conciencia, inaugurada sobre nuestro continente, como todos saben, por su inspirado concilio democrático, por su primer asamblea soberana, uno de los mayores ornatos del planeta y uno de los mayores timbres del tiempo.

* *

Pero id con esas a los dos enemigos capitales de la República en Francia; id con esas al partido pretorianesco y al partido teócrata, deseoso el uno de acabar con todo Parlamento, deseoso el otro de acabar con toda libertad. Así reaparecen aquellos antiguos sicarios de la dictadura militar en Boulanger personificada un día, tan semejantes por su índole, por sus conjuraciones, por sus tumultos, por su enemistad con todos los derechos, por su amistad con todos los despotismos, a los pretorianos de Marco Antonio sobreviviendo al imperio de César y preparando el imperio de Augusto. Hace mucho tiempo que se buscan pretextos por los empeñados en una gigantesca reacción cesarista para desacreditar el Parlamento, y tras las innumerables desgracias que ha sufrido éste, llégale ahora la sospecha infundada y temeraria de que piensa revisar el proceso, a un traidor, tan sólo por servir la eterna traición judía y por minar el ejército en favor del extranjero; ese aclamado ejército, férrea base de Francia y única seguridad de reintegración en sus antiguos territorios. Y lo mismo que pasa con los pretorianescos pasa con los teócratas. No conozco tierra donde las sectas ultramontanas alcancen la fuerza que gozan hoy tales elementos reaccionarios en Francia. Inútilmente ha querido el Papa condenar este ultramontanismo ex-

gerado, que intenta devorarlo so pretexto de quererlo, predicando a los teócratas la sumisión a las leyes civiles voluntaria y el reconocimiento de la República, fórmula consagrada y respetable de la legalidad. Los teócratas han desoído a su Pontífice y han llegado a celebrar novenas, rezar rosarios, ofrecer exvotos y dirigir rogativas para que Dios toque en el corazón a León XIII y lo convierta, pues son ellos más papistas que el Papa y más eclesiásticos que la Iglesia. Imaginaos, pues, con cuál regocijo habrán tomado por los cabellos esta ocasión de servir las reacciones europeas, predicando y sosteniendo contra los israelitas la intolerancia religiosa, el mayor de cuantos males antiguos se quieren ahora reproducir y reanimar.

* *

Las letras y las artes hanse mezclado a este difícilísimo problema y hanle traído la famosa resonancia de sus cien áureas trompetas. Un escritor de tan discutida reputación, pero de tan ruidosa fama como el célebre por sus obras naturalistas llamado Emilio Zola, se ha metido en el asunto y ha sacado su pluma, cortante como una espada, por el infeliz reo, abandonado de Dios y de los hombres en la terrible isla del Diablo, como aquellos condenados de la Edad media para quienes inventaban toda clase de tormentos y para quienes la vida se convertía en un verdadero infierno, sin redención y sin esperanza. Zola, enemigo de la metafísica en filosofía, enemigo de la idealidad en literatura, buscando siempre lo particular, el individuo y el hecho, no se ha movido por causas universales y primeras, como suelen hacer los grandes pensadores; hase movido por un caso concreto, excepcional, aparte, en que puede conseguir algún resultado muy beneficioso a una persona, sin trascendencia de ningún género a toda la humanidad. Hase querido comparar el caso de Zola defendiendo a Dreyfus, con el caso de Voltaire defendiendo a Carrá. Se ha dicho aún más, se ha dicho que tal ejemplo y recuerdo le tentarán y le movieran a participar de un problema cuya solución puede traerle, como su problema le granjeó a Voltaire en vida, una grande apoteosis, rayana en las divinizaciones antiguas. Pero Voltaire defendiendo a Carrá, defendía una causa interesante a todo el género humano, la causa del pensamiento libre, que a todos los espíritus interesa y todos los humanos tenemos cada cual un espíritu. Pero imaginaos que Zola consigue salvar a un traidor, no ha salvado a todos los traidores; imaginaos que sólo consigue perder más y más a un inocente, no ha perdido a todos los inocentes, no: tan concreto y particular es el caso. Pero las muchedumbres, empeñadas en creer a puño cerrado la traición del pobre militar preso y en perseguir con este motivo a toda la gente israelita, hoy abominan de Zola en escandalosas manifestaciones, amenazándole a la puerta misma de su casa con desacatos inenarrables y con amenazas indecibles de mortales golpes. Recuérdanle que proviene de Grecia, que su padre naciera en Italia, que acaso por sus venas discurre la sangre semito-aria de los antiguos dorios, que no puede querer a Francia, que trabaja por Alemania y por Italia, y defendiendo al traidor defiende la propia traición, escondida como un áspid en su pecho. Zola injustamente tratado así por la pasión allí difusa, defiende su causa con grandísima entereza y muestra tener, no sólo un gran talento innegable, cualesquiera que sean sus errores, un gran valor cívico, cualesquiera que sean sus móviles.

* *

Las manifestaciones anti-semíticas han perturbado con esta ocasión y motivo, así las calles de París, como las calles de cien ciudades francesas. Yo no comprendo tales manifestaciones. Aunque nuestra patria expulsó a los judíos el siglo xv y la nave que transportaba a los heroicos descubridores de América se cruzó en españolas aguas con la nave que transportaba a los postreros proscritos a Tánger, no teniendo por tanto nosotros los españoles una gota de sangre judía en las venas, ni una semita clase a quien defender, protestamos de todo corazón y en plena conciencia contra esas bárbaras reacciones que perderían los mejores frutos de la revolución francesa y nos volverían al caos feudal y teocrático de la horrosa Edad media. Yo creí el anti-semitismo una enfermedad oriental, una enfermedad de los moscovitas, una enfermedad de los croatas, una enfermedad de los rutenos, una enfermedad de los vieneses, una enfermedad imposible de adquirir aquí, donde nuestra sangre se colora y calienta en el oxígeno de la libertad. Comprendo que Viena y Petersburgo imiten siempre a París; no comprendo que París imite a Viena y Petersburgo. Los beocios pueden imitar a

los atenienses, mas los atenienses no pueden imitar a los beocios. Ese socialismo cristiano del célebre alcalde vienés, conocido por su judiofobia, que mezcla las exageraciones católicas a las tendencias demagógicas, que pide con la destrucción del capital también la destrucción del derecho, que fanatiza los ánimos como aquellos frailes exterminadores tan frecuentes en las guerras religiosas, puede aparecer entre los combates germanos y esclavones como una extravagancia morbosa, pero no puede contagiar a la capital del humano espíritu, no puede contagiar a París, sin que la humanidad pierda sus mayores timbres y se desquicie sobre sus bases de hoy nuestro luminoso y progresivo planeta. Tendría que ver las estatuas de los grandes pensadores demolidas en París; el Trinquete de Versalles, donde se prestara el salvador juramento, a piedra y lodo cerrado; rasgada en pedazos la Constitución; borrado de los ánimos franceses el derecho; sustituyéndose y reemplazándose todo con inmensas procesiones de flagelantes, yendo al resplandor de las antorchas por aquellos benditos espacios donde brotaran la Constituyente y la Convención a conducir envueltos en sus hábitos frailesco, el rosario al costado, en los puños el crucifijo, reos con coraza, herejes y relapsos condenados a la hoguera por no comer tocino. El mundo no retrocederá jamás a esa barbarie.

Madrid, 21 de enero de 1898.

LA CUESTIÓN DE CHINA

(Véanse los grabados de las páginas 78 y 79)

Lejos de perder su interés lo tiene mayor cada día la cuestión que se está desarrollando en el extremo Oriente: las potencias europeas refuerzan sus escuadras en aquellos mares, y no hay que decir que a la cabeza de ellas en este movimiento figura Inglaterra, que actualmente cuenta allí con 23 buques de guerra y que se apresta, según se dice, para enviar además al mar de la China la armada del Pacífico.

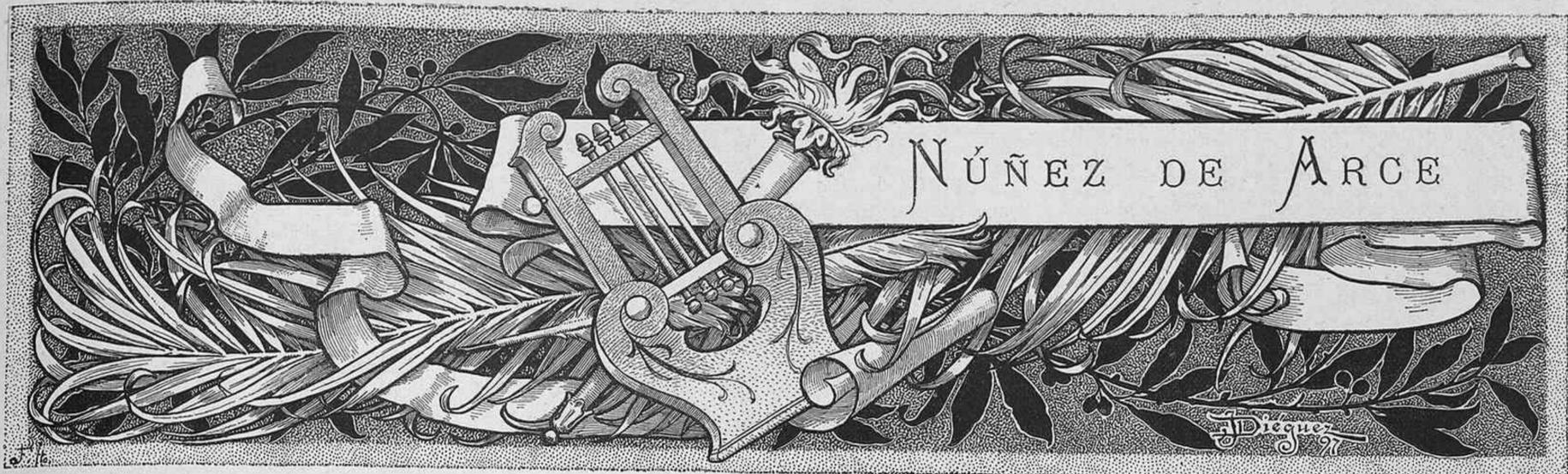
Es, pues, de verdadera actualidad todo cuanto en este asunto se relaciona, y por esto creemos oportuno publicar los dos grabados que van en las páginas 78 y 79.

El primero de ellos es el retrato del vicealmirante alemán Diederichs, quien, como dijimos en el número último, ocupó con su escuadra la bahía y la ciudad de Kiau-Tchau para pedir reparación por el asesinato de los misioneros Nies y Heule, iniciando con este acto la cuestión que se ha ido complicando rápidamente y que sabe Dios cuándo y cómo quedará resuelta. Otón de Diederichs cuenta en la actualidad 55 años y hace 33 que pertenece a la marina alemana: conoce los asuntos asiáticos por haber permanecido durante mucho tiempo en China como primer oficial de la corbeta *Luisa*; ha sido profesor de la Academia Naval, director del arsenal de Kiel y jefe de Estado mayor en la Dirección suprema de la Marina.

El otro grabado representa una sección de tropas chinas en formación, y a propósito de él nos parece conveniente decir algo acerca de la organización de aquel ejército. Por lo que hace a los llamados ejércitos provinciales no parecen haber progresado gran cosa después de la guerra con el Japón; en cambio, el gobierno de Pekín dispone, además de las antiguas fuerzas, de un cuerpo de 8.000 hombres perfectamente instruidos, que forman el núcleo del ejército de tierra, reorganizado en diciembre de 1895, y ocupan el campamento de Hsiaotchan, al Sur de Tientsín: este cuerpo fué organizado con los oficiales, sargentos y una parte de los soldados del ejército que durante la citada guerra formó el general Hu-jun-mei y que más tarde fué disuelto y ha sido completado con los reclutas procedentes de las provincias de Chantung, Chansi y Honan. La instrucción de estas tropas ha corrido a cargo de Juan-chih-sai, antiguo residente chino en Corea, el cual ha realizado su cometido con gran celo y habilidad.

Este cuerpo escogido se compone de cinco batallones de infantería de 1.000 hombres cada uno, algunos escuadrones de caballería, ingenieros y artillería de campaña: las dos primeras armas llevan fusiles y carabinas de repetición de sistema austriaco y la artillería cuenta con cañones Krup de 7'5 centímetros y otros de tiro rápido. La instrucción de estas tropas ha corrido a cargo de oficiales salidos de las escuelas militares organizadas por alemanes.

El grabado que en la página 79 reproducimos demuestra que este nuevo cuerpo de ejército está muy por encima de todas las tropas chinas que hasta ahora estábamos acostumbrados a ver, y los que han tenido ocasión de presenciar sus ejercicios tributan grandes elogios a su disciplina, a su destreza y a su inteligencia. — X.



NÚÑEZ DE ARCE

Muertos Zorrilla, Ayala y García Gutiérrez, el público, siempre ansioso de un poeta nacional de acentos viriles, ha proclamado sucesor de aquéllos, años ha, con sobrada razón, al poeta de *Los gritos del combate*, porque es el que sostiene y da vida todavía á la nota española.

Poeta correctísimo en la forma, *rara avis*, porque los grandes poetas no han solido ser generalmente muy correctos. La inspiración no se para en barras. Y aun aquellos que hoy en las aulas y en los libros de crítica se consideran y veneran como clásicos, fueron incorrectos en su tiempo; solamente que sus incorrecciones de entonces son leyes ahora. Y así será siempre.

Núñez de Arce ha sabido compadecer la inspiración con la forma más culta y correcta posible. No le cogerá ningún crítico traperero ningún *gazapo*; porque hay críticos traperos que en vez de complacerse en hallar bellezas en las obras que ellos no son capaces de hacer, tienen singular complacencia en ir rebuscando con el gancho todo lo que no sirve.

Grandes ideas de libertad y de progreso puestas en verso; fantasías de soñador de grandes ideales; y todo ello vestido con galas de lenguaje castizo y más castellano que ninguno y que recuerdan á cada momento las cosas grandes de Boscán, de Rioja y Fernando de Herrera.

Fué liberal desde sus mocedades y compañero de los Carlos Rubio, Calvo Asensio, Sagasta, Rivero y este modesto servidor de ustedes. Nació á la vida pública con la revolución del cincuenta y cuatro, y estuvo en la guerra de Africa y cantó glorias nacionales, y después hizo dramas y comedias y versos y versos con más ó menos éxito; pero hasta aquella noche, célebre en su vida, en que leyó el *Idilio* en el Ateneo de Madrid, no recibió la consagración de poeta nacional en grande. Desde aquel día tuvimos Papa, quiero decir que el lirismo contemporáneo, huérfano por ausencias, muertes y enfermedades de los maestros de la anterior generación, tuvo su jefe natural, sin perjuicio de que Campoamor fuese y siga siendo el verbo, y como dijo San Juan, «en el principio, ya era el verbo.»

Después del *Idilio*, Núñez de Arce entró de lleno en la gloria que se logra en vida; porque hay dos glorias: la que el poeta no ve, puesto que se la dan después de muerto, y la que respira y toca de cerca y se traduce, como en la persona de Núñez de Arce, en honores, banquetes, presidencias de Ateneos y sociedades, títulos de calles y adjetivos á millones en los periódicos. Cuál sea la mejor y la más aquilata y pura, no lo sé yo, ni es fácil ni cómodo discutirlo; pero gloria es toda, y Núñez de Arce ha conseguido la mejor para el que guste de honores y de mundanas vanidades.

Sus libros, que se venden como pan bendito, suponiendo que el pan bendito se venda tanto como dicen, han logrado popularidad inmensa en España y América sin ser populares, es decir, que sin ser de esos que todo el mundo entiende en seguida y sin halagar pasiones de muchos, han sido leídos por la generación actual con entusiasmo. No diré que los versos de este poeta sean de esos que se graban para siempre en la memoria del pueblo y quedan á mane-

ra de proverbios; pero en cambio se leen con verdadero placer en la soledad, en el rincón del fuego, en los momentos de desaliento ó de tristeza. Son enérgicos, son contundentes; no brillan por la ternura, sino por la energía. Quien no conozca al poeta, se lo figurará grande, robusto, vigoroso, algo así como

que la edad calma estas cosas, por más que yo no he notado nada. Nuestro D. Gaspar no ha concluído en conservador como tantos otros, pero ha sido ya ministro del rey, y en honor de la verdad los buenos amigos le han aconsejado que no vuelva á serlo, porque los hombres de letras no son á propósito para la vida oficial; pero ellos se empeñan en que sí, y de vez en cuando aparecen en la vida oficial con una cartera, de la que no sacan nada, ni dejan nada en ella.

Nuestras revoluciones políticas y literarias exigían un representante del lirismo moderno, el poeta de la libertad, término medio entre el cantor de Dios y el de la anarquía, y Núñez de Arce fué ese.

Juraría yo que los éxitos de sus libros y de sus lecturas le satisfacen más que los de la política; y sin embargo, ahora me le han nombrado director del Banco Hipotecario, de lo cual me alegro como amigo tan viejo de nuestro poeta; ¡pero un poeta al frente de un Banco! Esto hace recordar aquella frase de una comedia popular: «Un negro en la cocina es una porquería.»

Se le tacha á veces de malhumorado y desabrido; pero si no lo fuera, perdería su fisonomía moral. Yo le prefiero así, trocando siempre contra una porción de cosas que los demás tal vez dejamos pasar sin protesta; pero acaso su mismo carácter le ha servido para imponer su personalidad en muchas circunstancias políticas.

Es Núñez de Arce, á pesar de lo que creen los que le juzgan á la ligera, hombre afable y cariñoso en el trato particular, siempre que no se le contraríe en puntos de vista que él tiene por infalibles, sobre todo en literatura.

Artista por naturaleza, abomina del movimiento realista y naturalista, que es la expresión de nuestro tiempo egoísta y vicioso. Cuando se le habla de ello se exaspera; pero ya he dicho antes que se irrita fácilmente, y en esto lleva ventaja á los caracteres dulces y fríos, que son los peores.

Nunca fué rico, á pesar de haber luchado tanto con la vida y de haber transigido tal vez con lo que no le agradaba. Por ahí hemos pasado todos aquí donde las letras no dan para vivir sino haciendo industria de ellas. Le encanta la vida campestre, ama los viajes, conserva el amor de su tierra, y es castellano viejo; pero su amor ferviente, su envidia constante es la que todos vamos sintiendo en cuanto aparecen las primeras canas.

— ¡Desengáñese usted, le decía á un amigo, como la juventud no hay nada!

Sin embargo, los verdaderos poetas, Campoamor, García Gutiérrez, son jóvenes siempre.

Joven es, sus versos lo dicen; el que ha cantado aquellos amores de la juventud con las hermosas palabras de

¡Cuántas veces, con sustos y congojas
entre las verdes hojas
crujir sentimos la insegura rama,
y antes de aprovecharnos del aviso
hallamos de improviso
lecho impensado en la mullida grama!;

el que ha sentido el amor así, lo siente aún en el fondo de su alma, á pesar de las canas y de los expedientes llenos de cifras, préstamos é hipotecas, y puede repetir aquello de *non omnis moriar*, no moriré del todo.

EUSEBIO BLASCO



EXCMO. SR. D. GASPAR NÚÑEZ DE ARCE
de fotografía de Hebert, Madrid, fotógrafo de la Real Cámara

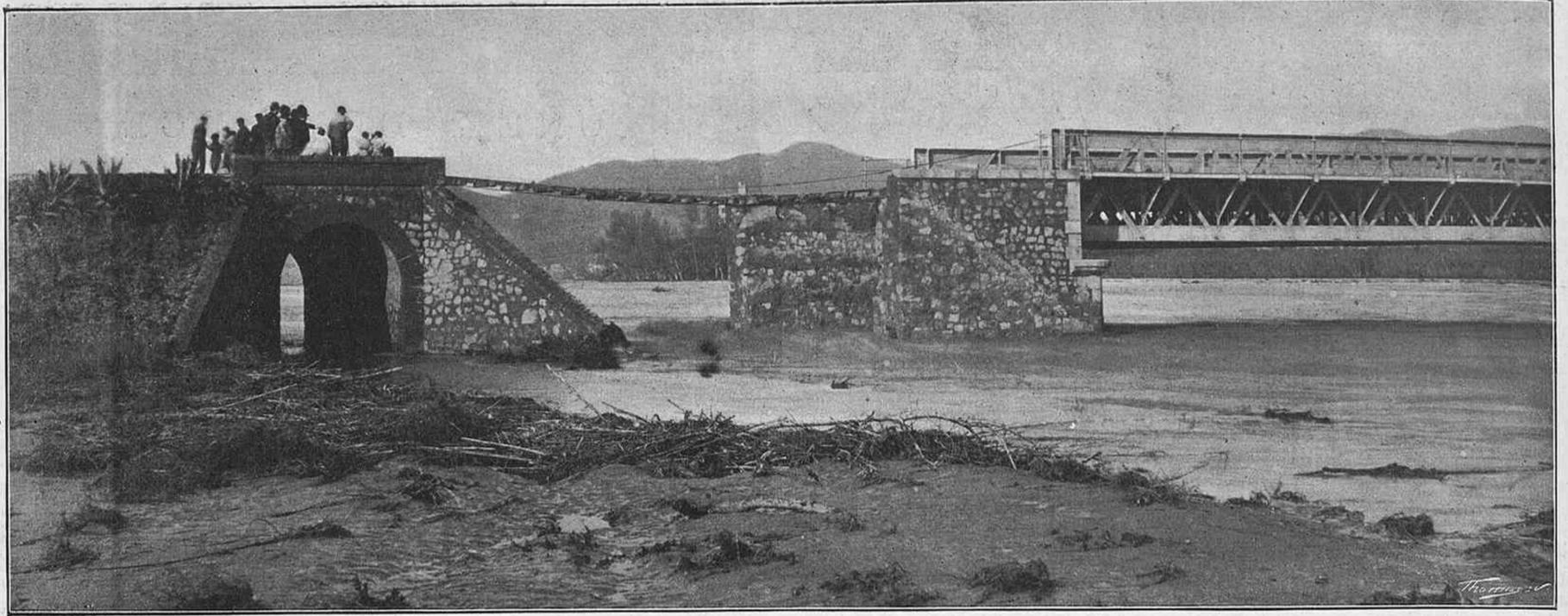
un gigante con una maza en la mano. Y no hay nada de eso.

Núñez de Arce es un hombre bajito, delgadito, con unos ojillos vivos y de mirada escrutadora; la barba, que fué rubia, entrecanosa; es muy nervioso, facilísimo de exasperar, porque es de aquellos que, según la expresión vulgar, no aguantan ancas de nadie.

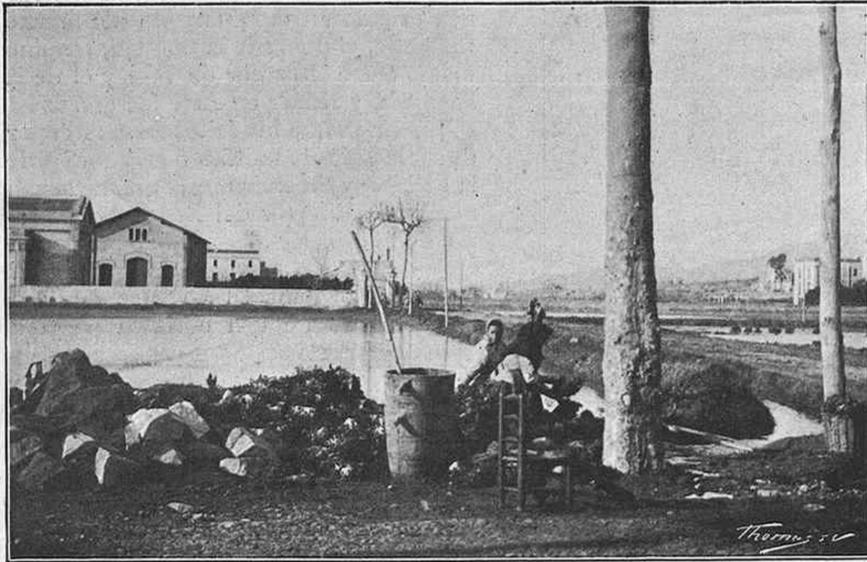
Su talento no hay que ponderarlo, porque en España tiene talento todo el mundo. Lo raro es tener eso que se llama genio y dominar sobre la muchedumbre de escritores y artistas que hay en nuestro país en más abundancia que los árboles. Que á fe si tuviéramos en esta España de hoy tantos ingenios de azúcar como ingenios literarios anuncian los periódicos, poco importaría que se perdiera la isla de Cuba.

Es Núñez de Arce antes que nada poeta lírico, aunque ha hecho dramas y todos ellos muy sombríos, porque le gustan los asuntos dramáticos que alguien llamaría *hondos*. Aquel *Haz de leña* es uno de ellos.

Fué periodista como todos nosotros, allá en sus juventudes, y periodista revolucionario. Parece ser



Puente sobre el Besós en la carretera de Barcelona á Mataró y terraplén cortado por la fuerza de las aguas



Depósito de las aguas del Llobregat que surten á Barcelona, aislado desde los primeros momentos

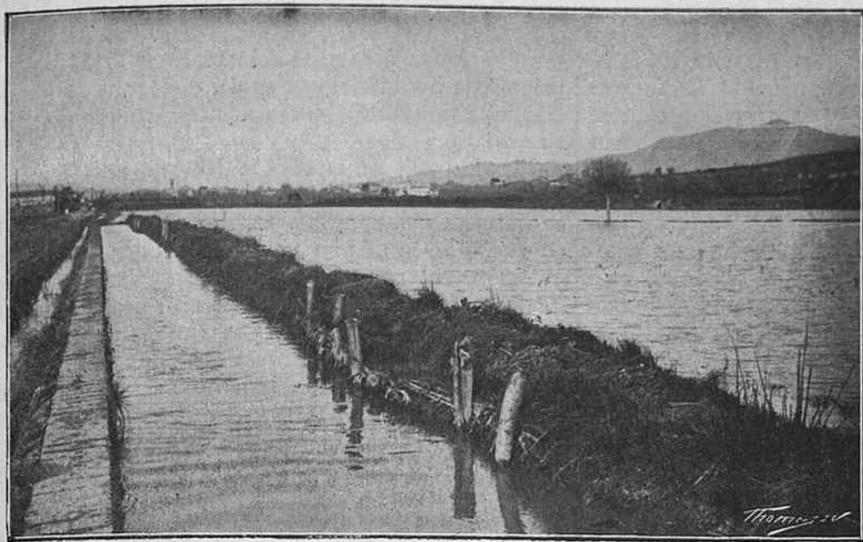


Iglesia de San Juan Despí y campos inundados por el Llobregat

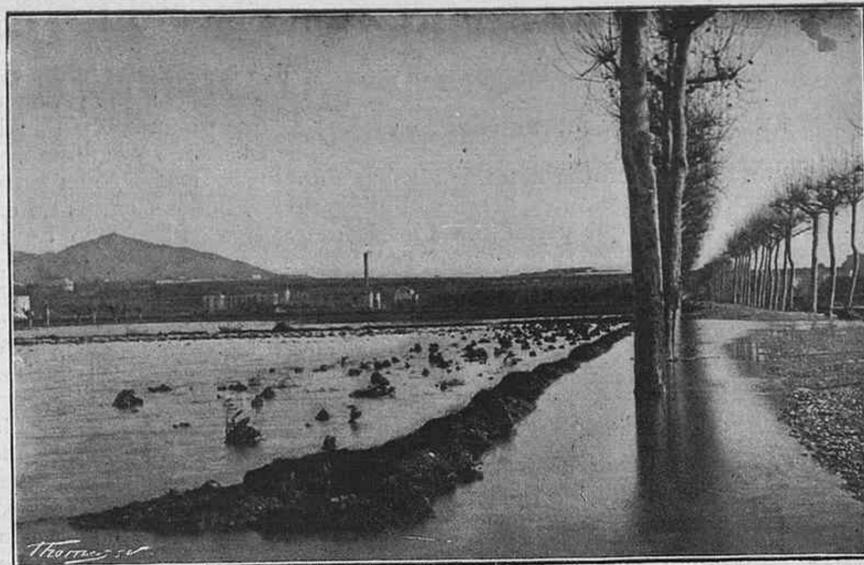


Carretera de Barcelona á San Baudilio y terrenos inundados por el Llobregat

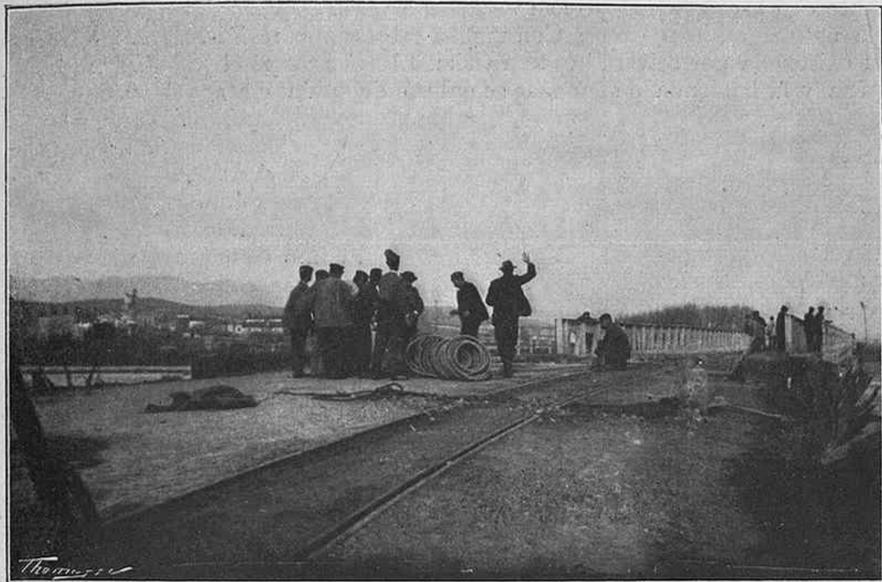
INUNDACIONES EN EL LLANO DE BARCELONA. - DESBORDAMIENTO DE LOS RÍOS BESÓS Y LLOBREGAT (de fotografías de Xatart)



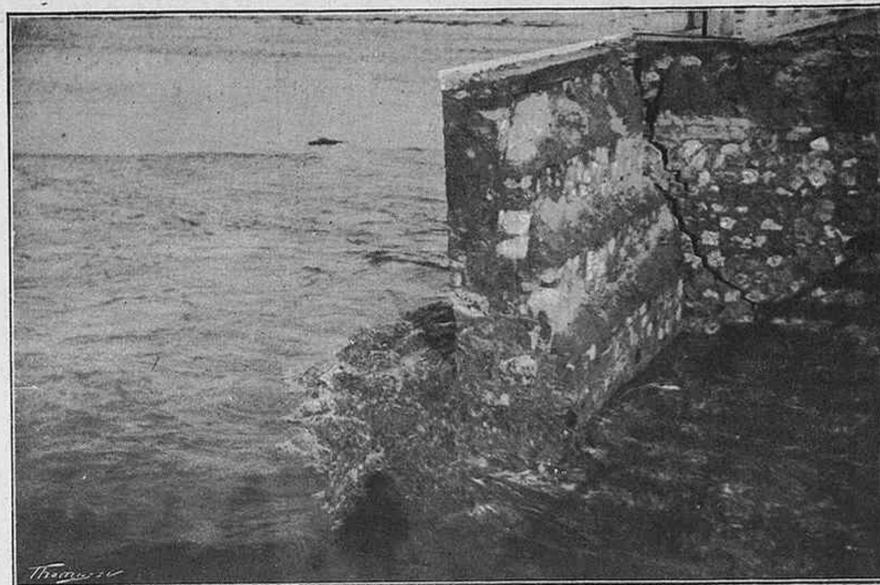
Ramal de la carretera de San Baudilio que conduce á San Juan Despí y campos inmediatos cubiertos por las aguas del Llobregat



Trozo de la carretera de Barcelona á San Baudilio durante el descenso de las aguas



Preparativos para restablecer la comunicación entre las dos partes del puente sobre el Besós, en la carretera de Barcelona á Mataró, aisladas por la cortadura del terraplén



Muro de contención en la orilla del Besós, agrietado por la fuerza de las aguas y á punto de desplomarse



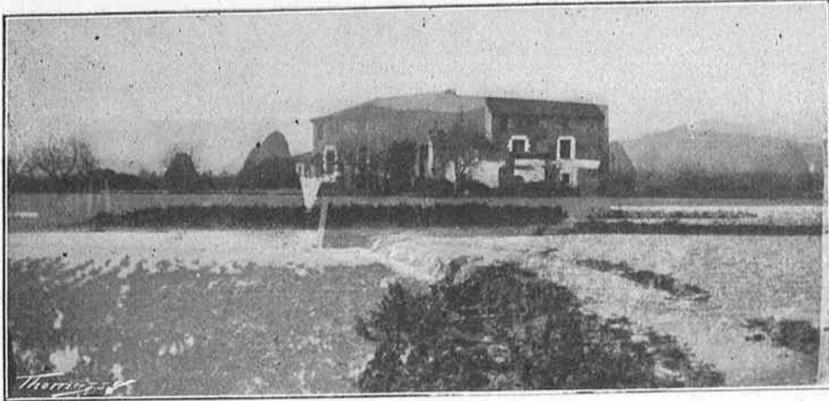
Trozo de la carretera de Barcelona á San Baudilio durante el descenso de las aguas

INUNDACIONES EN EL LLANO DE BARCELONA. - DESBORDAMIENTO DE LOS RÍOS BESÓS Y LLOBREGAT (de fotografías de Xatart)

LAS INUNDACIONES

EN EL LLANO DE BARCELONA

En el presente número publicamos algunas fotografías en extremo interesantes, debidas al fotógrafo barcelonés Sr. Xatart, que permitirán á los lectores



INUNDACIONES EN EL LLANO DE BARCELONA. — DESBORDAMIENTO DEL BESÓS. — Casa de labranza conocida por Cal Berro, situada en las inmediaciones del río, que quedó completamente aislada por las aguas y cuyos habitantes hubieron de ser salvados en barcas (de fotografía de Xatart).

de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA formarse idea de los terribles efectos producidos en nuestra región por las últimas inundaciones. La idea que de ellos se formen distará mucho, sin embargo, de la realidad, porque la magnitud de la catástrofe ha sido tal, que para apreciarla en conjunto resulta insuficiente la información gráfica por completa y perfecta que sea.

Insuficiente es también la pluma para describir tantos horrores: la enumeración sola de los más salientes exigiría un espacio de que no disponemos y convertiría este artículo en una lista interminable de calamidades. De aquí que, renunciando desde luego á detallar los hechos, nos limitemos á trazar en pocas líneas los rasgos más salientes del triste cuadro que nos ocupa.

A consecuencia de las grandes lluvias que comenzaron el día 14, empezó al día siguiente la crecida extraordinaria de los ríos Besós y Llobregat, entre los cuales se extiende el llano de Barcelona, crecida que el 16 convirtiéndose en inundación: el Besós, de ordinario poco caudaloso, alcanzó una anchura de más de un kilómetro, derribando el puente de hierro que por cerca de San Adrián lo cruza, invadiendo las tierras ribereñas y convirtiéndolo en inmenso lago, además de la citada, las poblaciones de San Andrés, La Sagrera y San Martín, arrasando las huertas y campos de cultivo, y poniendo en verdadero peligro á los habitantes de varias casas de labranza que, rodeados de agua por todas partes, veíanse imposibilitados de recibir el auxilio que tanto necesitaban y que demandaban desesperados disparando tiros desde sus moradas que amenazaban á cada momento derrumbarse combatidas por la fuerza de la corriente.

Al mismo tiempo que el Besós llevaba la desolación á la parte derecha del llano, por el lado izquierdo consumaba el Llobregat su obra destructora, de efectos aún más terribles: Martorell, Hospitalet, San Baudilio, Cornellá, San Vicens dels Horts, San Juan Despí, Prat, Molins de Rey, San Feliu, Gavá, Castelldefels, Papiol y otros pueblos é ininidad de caseríos vieron invadidos por el agua, que en alguno de ellos llegó á alcanzar una altura de dos metros y que en todos derribó casas, arrasó huertas y sembrados, destruyó cosechas y arrastró ganados, llevando á aquellos habitantes, además del terror producido por el riesgo en que vieron sus vidas, la desesperación por la pérdida de sus haciendas.

En nuestra capital, que también hubo de sufrir los efectos de los temporales, aunque en más reducidas proporciones, organizáronse inmediatamente socorros para los pueblos inundados, que no cesaban de pedir víveres y medios de salvamento, enviándoles lanchas tripuladas por bomberos é individuos de la Cruz Roja y fuerzas de la Guardia civil y de la Guardia municipal montadas. Interceptadas todas las vías de comunicación, fué imposible en los primeros momentos hacer llegar estos auxilios á todos; pero el heroísmo de los que aceptaron la misión de salvar á los que en inminente peligro se hallaban, no tardó en vencer todos los obstáculos, aun los que más insuperables parecían, y rivalizando unos con otros en valor y en abnegación, lograron al fin que su acción llegara á todas partes, librando á unos de una muerte cierta, llevando á otros alimentos de que se habían visto privados, algunos durante dos días, poniendo en sitio seguro animales y aperos de labranza que constituían la única fortuna de sus due-

ños, y devolviendo á cientos de infelices con su presencia, con su ayuda y con sus consuelos, las fuerzas que ya empezaban á faltarles para hacer frente á tanto estrago y el ánimo que les abandonara para hacer menos sensible su triste situación.

Todos cuantos en esta ocasión han podido hacer algo en beneficio de aquellos desgraciados se han portado como buenos: las autoridades todas de la capital y de los pueblos, la Sociedad de Salvamento, la de la Cruz Roja, los funcionarios de los centros provinciales y municipales, la Guardia civil, la municipal, los mozos de escuadra, los carabineros, los bomberos, todos han estado á una altura admirable en el cumplimiento de su misión levantada, y con ser los daños sufridos incalculables, mucho mayores hubieran sido sin la intervención de tantos héroes anónimos que, luchando desesperadamente con las inclemencias de la naturaleza, han expuesto su existencia por salvar la existencia y la hacienda de sus semejantes.

Como en todas las grandes calamidades públicas, S. M. la Reina Regente y demás personas de la real familia y el gobierno han acudido con sus donativos al alivio de las víctimas; nuestra Diputación provincial y los ayuntamientos de Barcelona y de los demás pueblos damnificados han contribuído también á obra tan meritoria, y es de esperar que la acción individual, unida á la de las corporaciones oficiales, hará menos aflictivo el estado en que quedan los que han visto perdidos en un día los frutos de su labor y sustituido por una completa ruina el bienestar de que, gracias á su honrado trabajo, disfrutaron hasta hace poco.

La caridad aminorará los efectos del mal. ¡Quiera Dios que la previsión de los que están en el deber de tenerla evite en lo sucesivo otros males análogos y fácilmente evitables; que no siempre hay que culpar exclusivamente á la naturaleza de los desastres que sus elementos ocasionan! — A.

LA AMBICIÓN DE CANDIDITO

Candidito era un muchachuelo precoz que tenía asombrada á su familia; verdad es que ésta debía asombrarse de muy poco, porque el padre apenas sabía leer y la madre no sabía ni apenas.

Desde muy niño entendía Cándido todo lo que publicaban los periódicos; intentaba hacer coplas y hasta le salían algunas; entre otras esta de una comedia que compuso cuando aún no contaba los cinco primeros años de su vida:

El puñal desenvainado
tengo ya en la mano izquierda,
y he de pelear con ella,
y también con los romanos.

Y fuera de que la redondilla, llamémosla así, está asonantada, lo que, como ustedes saben, no se permite, y de que carece de sentido, es la verdad que suena á versos, y esto ya es algo que demuestra oreja excelente en una edad en que no se sabe lo que se oye.

Los padres, orgullosos con el talento del muchacho, lo enseñaban á todos como maravilla, y la gente de la vecindad decía para ponderar aquel prodigio que Candidito tenía un viejo dentro.

No hay que decir que el rapaz era el amo en su casa, porque los chicos lo son siempre, y más cuando se los tiene por listos; ni que sus padres se esmeraban por satisfacer sus deseos, que no eran otros sino que le compraran libros, y él se los aprendía de cabo á rabo; de modo que á los diecinueve años de su edad conocía el muchacho las ciencias y las artes mejor quizás que muchos de los hombres que pasan por muy eruditos. Aunque nunca había salido de su tierra, daba detalles y pormenores de la forma, extensión, montañas, bosques, mares y ríos de las cinco partes del mundo, y de los usos y costumbres de sus habitantes, así en la época moderna como en antiguos tiempos. Sabía de los autores ilustres tal vez más que ellos mismos, porque analizaba sus obras con razonable crítica; el número de estrellas visibles, sus movimientos, color y nombres, le eran

tan conocidos como las habitaciones de su casa. De psicología no hablemos: sabía qué cosa es alma, y dónde la tiene cada cual, que no es precisamente en su armario.

Pero no era su erudición lo que producía más asombro, con ser ello bastante. Para ser erudito no se necesita más que leer mucho y que lo que se lee se quede en la memoria: lo que á todos maravillaba era lo que el mozo se sacaba de su cabeza, porque decía cosas que hasta entonces no se habían oído, y las decía de manera tan clara, que aun siendo muy profundas, hasta el que fuera torpe las entendía.

El padre, que aunque ignorante no era tonto, deseaba que alguno de esos grandes hombres que hay siempre por el mundo hablara con su hijo y le dijera como cuánto valía, porque la gente que hasta allí le había visto era del todo inculta, y no había que hacer mucho caso de sus alabanzas; y cuando buscaba la manera para someter á Candidito á un examen profundo, se le vino á las manos la ocasión con la llegada á la ciudad donde vivían de uno de los más grandes sabios de entonces, que enterado por la vecindad de que en ella existía aquel fenómeno, fué de su voluntad á verle.

Con mucha satisfacción recibieron en la casa tan honrosa visita. Llamó á voces el padre á su mozuelo apenas se enteró de quién era aquel visitante y de lo que trataba; presentó á Candidito con mal disimulado orgullo, y entre el temorcillo de un desengaño y la esperanza de un buen éxito, solicitó permiso para asistir á la conferencia, lo que por el sabio personaje le fué en el acto concedido.

Y con gran orden, como cosa preparada por persona que muy de veras lo entendía, comenzó el examinador por enterarse de si era ó no cierta la ilustración del mozo, preguntándole gradualmente desde



EL VICEALMIRANTE OTÓN DE DIEDERICHS, jefe de la escuadra y de las fuerzas alemanas en el mar de la China que ocuparon la bahía y la ciudad de Kiau-Tchau (de fotografía)

los conocimientos más sencillos hasta los más profundos, sin que se le pidiera por entonces opinión propia, sino sólo la de aquellos autores que Candidito conocía; y á cada respuesta que el muchacho le daba hacía el sabio un gesto de aprobación, y se volvía hacia el padre del mozo con acción tan significativa que aquél saltaba en el asiento sin poder dominar su gusto.

Cuando terminaron las preguntas continuó hablando el chico, aunque no todavía por su cuenta, sorprendiendo más cada vez al sabio que le examinaba, porque le citó textos y le expuso teorías, que por antiguos ó por ocultos no habían llegado hasta entonces á su conocimiento; y como el examinador no era presuntuoso, confesó en todo aquello su ignorancia, afirmando que no conocía hombre alguno que más que aquél supiese.

No pudo ya contenerse el padre de Cándido, y le abrazó y le besó entre lágrimas y sollozos, dando gracias á Dios por haberle hecho padre de un hijo que de aquella manera sabía; y cuando cesaron las manifestaciones del paterno entusiasmo, más bien por el rubor que produjeron en el mozo, que porque

quien así le halagaba quedase satisfecho, habló así el examinador:

— Es indudable que usted tiene bonísima memoria, y que la ha utilizado de manera que no hay cosa que usted ignore; y á juzgar por lo bien que explica lo que sabe, debo creer que sea excelente el juicio que de todo ello haya formado. Así que no ya para convencerme de esto, que por mí se descuenta, sino para disfrutar con lo que usted me diga, le pido su

sus conocimientos aquel que más le agrade para dedicarse á él especialmente, porque en la política, las ciencias ó las artes ha de producir usted incalculables beneficios.

— ¡Oh, no por Dios!, dijo espantado el mozo. No hablemos de política, artes, ni ciencias. ¡Política! La humanidad se dividió desde su origen en vencedores y vencidos; un Dios vertió su sangre para redimirnos de la culpa, y aún no nos queremos como

y cuando pudo dominarse pidió perdón por su descortesía, expresando después en qué consistían sus ambiciones; y lo hizo de tal modo que, al oírle, á poco caen de espaldas su padre y el examinador, con el impulso de echarse atrás que les produjo la sorpresa, porque no pudieron entender que todo aquel estudio fuera la causa de tan ridículo deseo.

Lo que el mozo les había dicho fué lo que sigue de la manera que él lo habló:



SECCIÓN DE INFANTERÍA DEL NUEVO CUERPO DE EJÉRCITO CHINO ORGANIZADO RECIENTEMENTE (de fotografía)

opinión sobre cada una de las cosas de que antes hablamos, que yo expondré la mía si en alguna no estuviera de acuerdo.

Y como no podía estarlo en ninguna de ellas, porque no hay dos hombres que piensen de igual modo, y menos cuando los dos son sabios, surgieron discusiones sobre cada una de las materias de que trataban, sostenidas por una y otra parte con tal vehemencia y con argumentación tan profunda, que el padre de Cándido á punto estuvo de perder el juicio; pero sin que se aminorara por esto su deseo de oír, porque su hijo llevaba en todo la ventaja.

Confesólo así sin esfuerzo el examinador, que á la postre resultó examinado, y abandonando la reyerta se entregó por completo á los elogios, y de esta suerte dijo:

— Parece imposible que semejante maravilla esté aún oculta en este miserable rincón. No retarde usted más su presentación en el mundo, donde los hombres como usted hacen bastante falta, y elija de

hermanos. ¡Métase usted á hacer esa política! ¡Pues digo de las ciencias! A Newton, al gran Newton, se debe la teoría de la emisión; Newton, el gran Newton, sostiene el grandísimo error de que el sol se deshace para alumbrarnos; hasta hace poco se explicaron los sabios de este modo el calor y la luz. ¿Merece crédito la ciencia? Y si esto ocurre con lo más serio á que los hombres se dedican, ¿qué se dirá del arte, en el que hasta interviene la moda? Las mejores obras dramáticas de nuestros autores antiguos son irresistibles para el público de hoy. Ayer se apreciaba en pintura la brillantez en el color; ya no quieren colores. Era belleza en música, hasta hace muy poco, lo que nos sonaba más bien; ahora deleita el trompeteo insostenible. ¡Vaya usted á saber lo que en las artes será bueno!

— Pero, ó yo no me explico bien lo que usted me dice, ó usted no aspira á nada, y no tiene ilusiones ni ambición, dijo entonces el sabio.

El mozuelo rompió á reír sin miramiento alguno,

— Sí que tengo ambiciones. Lo poco ó mucho que yo sé me obliga á desear lo que es por mi desgracia irrealizable. Quiero yo que no me preocupe si el color es realmente color ó sólo vibraciones del éter, porque á mí con verlo me basta; si para la formación de este mundo actuaron de este ó del otro modo tales ó cuales fuerzas, que á mí con existir en él me sobra; si el sentimiento proviene de esta ó aquella causa, cuando con sentir tengo bastante; si oigo porque vibra la atmósfera ó porque en realidad hay sonido, puesto que á mí lo único que me importa es no ser sordo. Quiero vivir como en esos países en que por nada de esto se preocupan y ni siquiera en adquirir el sustento para mañana, porque para hoy, para mañana y para siempre la tierra da sus frutos á los hombres.

Quiero, en fin, lo único que lógicamente puede desear el que ha estudiado algo. En una palabra, yo quiero ser salvaje.

LUIS CALVO REVILLA



MAÑANA DE INVIERNO, CUADRO DE ROBERTO RUSS, GRABADO POR RICARDO BONG



Mañana de invierno, cuadro de Roberto Russ.

Este cuadro del célebre pintor vienés es verdaderamente sugestivo. Contemplando aquel cielo gris del que se desprende una fina lluvia, aquellos árboles casi sin hojas y aquel camino que el agua ha convertido en lodazal, siéntese toda la tristeza, toda la melancolía que produce en nuestro ánimo una de esas lluviosas mañanas de invierno como la que el artista ha sabido por modo tan admirable reproducir. Y aumenta este efecto de desolación la idea de que el cortejo que en el lienzo figura se dirige al humilde cementerio del pueblo para dar sepultura al que en vida fué amigo ó deudo de los que acompañan su cadáver al campo del eterno reposo. El autor de esta obra nació en Viena en 7 de junio de 1847 y estudió en la Academia de aquella capital, perfeccionándose luego bajo la dirección de Alberto Zimmermann: su nombre ocupa uno de los puestos más brillantes entre los primeros paisajistas austríacos, y sus creaciones ofrecen especial interés por la gran riqueza de rasgos típicos, por la perfección técnica que tienen sus obras y sobre todo por la intensidad del sentimiento que en ellas domina y que tan maravillosamente aparece expresado en su *Mañana de invierno*.

La defensa de la bandera, reducción en bronce del grupo que figura en el monumento del



LA DEFENSA DE LA BANDERA, reducción en bronce del grupo que figura en el monumento del general Chanzy, ofrecida al general Saussier con motivo de su retiro.

general Chanzy, obra de Croisy.—Entre todas las manifestaciones que se han producido últimamente en París ha habido una que nada de común ha tenido con las que ha motivado la lamentable cuestión Dreyfus: nos referimos á la celebrada el día 16 de los corrientes en honor del general Saussier, que se retira del ejército activo por haber alcanzado el límite de la edad reglamentaria. Nacido en 1828, el general cuenta en la actualidad setenta años de edad y más de cincuenta de servicios militares; era, desde hacía diez y seis años, gobernador militar de París, llevaba diez ocupando la vicepresidencia del Consejo Superior de Guerra, cargo al que va anejo el de generalísimo eventual de los ejércitos de mar y tierra, y merecía el respeto, la estimación y la confianza de todos los franceses.

Ciento veinte sociedades patrióticas reunieron en la tarde del citado día en el jardín de las Tullerías y se dirigieron en comitiva á la plaza de Vendome, que se hallaba ocupada por inmensa concurrencia: todas las miradas se fijaban en el palacio del gobernador, en una de cuyas ventanas apareció el general Saussier, vestido de gran uniforme y ostentando en su pecho el gran cordón de la Legión de Honor. El ilustre veterano hallábase visiblemente conmovido mientras los grupos del cortejo desfilaban ante él agitando sus banderas y prorrumpiendo en frenéticos vivas á Francia y al ejército. Cuando todos hubieron desfilado, retiráronse las tropas que formaban cordón en el centro de la plaza y ésta fué invadida por el público que no cesaba de aclamar al general, quien, en el entretanto, recibía en el gran salón del palacio á las comisiones encargadas de entregarle los presentes conmemorativos de la manifestación solemne que se acababa de verificar. Entre estos presentes figuraban el Libro de Oro de las Sociedades patrióticas adornado con una acuarela de Pablo Merwart, y un bronce, reducción de *La defensa de la bandera*, de Croisy, grupo que forma parte del monumento del general Chanzy y que reproduce el grabado que en esta página publicamos.

Eugenio Ruffly, nuevo presidente de la Confederación helvética.—La Asamblea Federal, compuesta del Consejo Nacional y del Consejo de los Estados, eligió en 16 de diciembre último por una mayoría casi rayana en unanimidad á Eugenio Ruffly presidente de la Confederación helvética para el año 1898. Los habitantes del cantón de Vaud, de donde es el elegido, acogieron con gran júbilo la elección, y las salvas de cañonazos llevaron la buena nueva hasta el corazón de las montañas. El hecho de ocupar una vez más un

vaudense la presidencia de la Confederación es motivo bastante para llenar de entusiasmo á los paisanos del favorecido; pero ahora hay, además, otras dos razones poderosas para tanto júbilo: una de ellas es que el padre de Eugenio fué también presidente de la Confederación, puesto en el cual le sorprendió una repentina muerte; otra, que en el presente año se ha de celebrar el centenario de la fundación de la República Helvética, que fué proclamada en 12 de abril de 1798. Mas no es sólo el cantón de Vaud el que ha recibido con gran satisfacción la elección de Ruffly; también el resto de Suiza la ha acogido con vivísima simpatía, porque desde que Eugenio Ruffly entró en el Consejo Federal, en 1894, demostró excepcionales aptitudes de hombre de Estado, plenamente confirmadas en su gestión al frente del ministerio del Interior que desempeñaba al ser elegido presidente. Es persona de vasta ilustración, orador elocuente y hombre de finísimo trato; nació en 1854, estudió Derecho desde 1873 á 1876 en la Academia de Lausanne y en las universidades de Heidelberg, Leipzig y París, y en 1880 entró de lleno en la política del cantón y de la Confederación, alcanzando en una y otra los más elevados cargos, entre ellos los de presidente del Gran Consejo, del gobierno y del Consejo Nacional.

El pueblo suizo tiene gran confianza en su nuevo presidente, confianza que es de esperar no se verá defraudada porque ningún pueblo del mundo aventaja al helvético en sentido práctico, en desinterés, en patriotismo, en honradez y en alteza de miras, cualidades todas estas que son segura garantía del acierto en la elección de los gobernantes, porque constituyen la base más sólida de la educación política de los gobernados.



SALON PARES. - XV EXPOSICION BARCELONA

A modo de vanguardia del próximo Certamen Artístico biennial que bajo los auspicios del Ayuntamiento se celebra en nuestra ciudad, acaba de inaugurarse la décimaquinta Exposición del Salón Parés, en la que figura un crecido número de producciones, reflejo del movimiento artístico al que debe Barcelona el elevado concepto que se le asigna como centro del arte peninsular. Todas y cada una de las exhibiciones que se organizan en aquel salón ofrecen la particularidad de dar á conocer las corrientes que informan la producción, y la á que nos referimos presenta también un carácter distintivo, al que debe principalmente el interés que despierta. No descuellan en ella el exclusivismo de escuela, ni se imponen los cánones de determinadas corrientes: amplia y variada es la manifestación y múltiples las tendencias que se revelan. Resulta, pues, que los artistas de nuestra ciudad no se hallan hoy, como en épocas anteriores, sugestionados por las minucias del procedimiento, y que inspirándose en elevados ideales precóupanse sólo de hallar el medio en que representar sus concepciones. Así se desprende del examen de las obras expuestas, en las que tienen digna y cumplida representación los paisajistas, la pintura de género, los ruralistas, los luministas y los fotofóbicos, los espectrales y los idealistas, no faltando las caprichosas invenciones de los que confunden las condiciones del cuadro de caballete con las del cartel anunciador, incurriendo en disloques análogos á los que se observan en algunas obras arquitectónicas contemporáneas.

La exposición resulta interesante, y algunas de las obras que en ella figuran son muy recomendables. En este caso halláanse *El cuento infantil*, de José M.^a Tamburini, concebido y ejecutado con singular delicadeza y con ese indefinible encanto que imprime á sus producciones este distinguido artista, que tan admirable partido alcanza siempre de las tonalidades; la hermosa dama que estimulada por *La sospecha* trata de sorprender al infiel, en la que Román Ribera hace una vez más gala de su maestría y de su buen gusto; las preciosas cabezas de Feliu D' Lemus, rebosantes de animación y vida, como de encanto y poesía las de Brull; los notables efectos de luz de Luis Graner; las graciosas chulas de Ramón Casas, pintadas con extraordinario acierto; las bellas damas de Francisco Masrera; los tipos de Agrasot; los paisajes de Vancells, Baixeras, Tolosa y Marqués; los estudios de Triadó, Ricardo Urgell, Ganelo, Alvarez Dumont y Cusi; uno de los apuntes de Montserrat de Santiago Rusiñol, gallardamente pintado, que produce admirable efecto; el interior de un taller que presenta la señora Ubach; el cuadro de género de Ramón Lorenzale, representando la antesala de una aristocrática vivienda del pasado siglo; las playas de Urgel, siempre dignas de su buen nombre; los cuadros de *sport* de José Cusachs, un retrato espectral de Clapés; el notable boceto de Borrell; los jugosos paisajes gallegos de Matilla y las esculturas de Atché y Arnau, especialmente del primero, que hace una vez más gala de su originalidad en el suntuoso candelabro decorativo.

Satisfecho puede estar el Sr. Parés de su obra, pues en su Salón se han reunido las manifestaciones de diversas escuelas, sellándose en aquel noble palenque las diferencias que existían entre los que comulgaban en distintas parroquias y sustentaban cánones diversos.

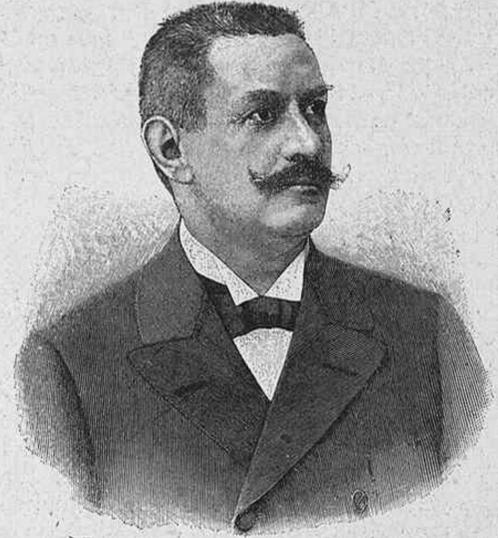
Bellas Artes.—BERLÍN. — La exposición internacional de Bellas Artes de Berlín se inaugurará el día 29 de abril próximo y se cerrará el 16 de octubre.

Teatros.—El drama simbólico de Gabriel d' Anunzio *El sueño de una mañana de primavera*, que se ha estrenado recientemente en Roma, en el teatro Valle, ha tenido muy poco éxito á pesar de estar encargada del papel de protagonista la eminente actriz Leonor Duse.

Madrid.—Se ha estrenado con aplauso en el teatro Lara *Mimo*, bonita comedia en dos actos de D. Miguel Echegaray.

Barcelona.—Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Passions funestas*, drama en tres actos de D. Conrado Roure y D. Modesto Urgell, y *Las espartanias de Ca'n Titus*, gracioso sainete en un acto de D. Francisco Figueras, y en el Eldorado *El primer reserva*, zarzuela en un acto, letra del señor Sánchez Pastor y música de los Sres. Valverde (hijo) y To-

regrosa. En el Liceo se ha estrenado con éxito escaso la ópera de Rubinstein *Nerón*, puesta en escena con gran propiedad y lujo extraordinario en trajes y atrezzo y con preciosas decoraciones del Sr. Soler y Roviroza, á quien el público tributó una serie de ovaciones tan entusiastas como merecidas.



EUGENIO RUFFLY,
elegido presidente de la Confederación helvética para el año 1898

Necrología.—Han fallecido:

Jacobo Legge, profesor de lengua y literatura chinas en la Universidad de Oxford, traductor de importantes obras clásicas, filosóficas y religiosas de autores chinos.

Conrado Weigand, celebrado pintor de historia muniquense. Juan Loughborough Pearson, ilustre arquitecto inglés, miembro de la Real Academia de Londres, autor de varias é importantes catedrales é iglesias de Inglaterra.

Sir Peter Le Page Renouf, ilustre egiptólogo inglés, sin rival en el conocimiento de los jeroglíficos y traductor del *Libro de los Muertos*, obra en la cual trabajó por espacio de 40 años.

Guillermo Enrique de Richl, notable escritor, profesor de la Universidad de Munich, director del Museo Nacional Bávaro, conservador general de los monumentos artísticos y antigüedades de Baviera, miembro de la Academia de Ciencias muniquense, autor de importantes obras.

Dr. Tarnier, profesor de la facultad de Medicina de París, considerado como una de las mayores notabilidades en obstetricia, creador y vulgarizador de las incubadoras artificiales para niños, miembro de la Academia de Medicina y comendador de la Legión de Honor.

Carlos Adolfo Constantino Hofler, célebre historiógrafo alemán.

A. Joly, profesor de Química de la Universidad de París, muy celebrado por sus trabajos sobre el ácido fosfórico y el ruthenio.

Alfredo de Sallet, director del monetario del Museo Antiguo de Berlín, uno de los más notables numismáticos alemanes.

Juan Sartain, reputado grabador americano de origen inglés. Augusto Vischer, pintor de la corte de Baden, profesor de dibujo de figura en la Escuela Superior Técnica de Karlsruhe, notable pintor de género y de historia.

Nicolini, el conocido tenor, esposo de la célebre Adelina Patti.

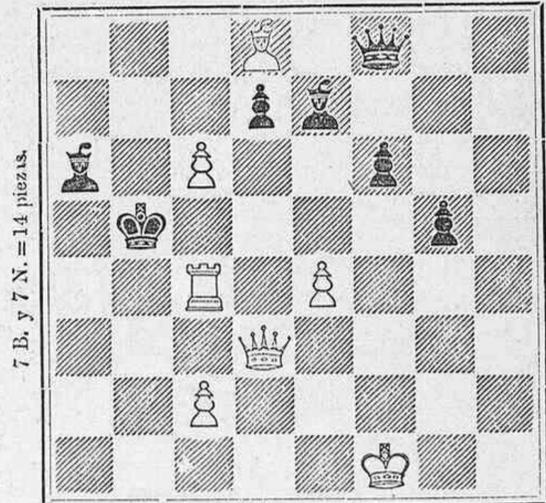
La **CREMA SIMON**, cuya nombradía es universal, es á la vez que la más eficaz, la más barata de todas las cremas.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 105, POR E. MAZEL (Austria)

Cuarto accésit del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 104, POR K. ERLIN

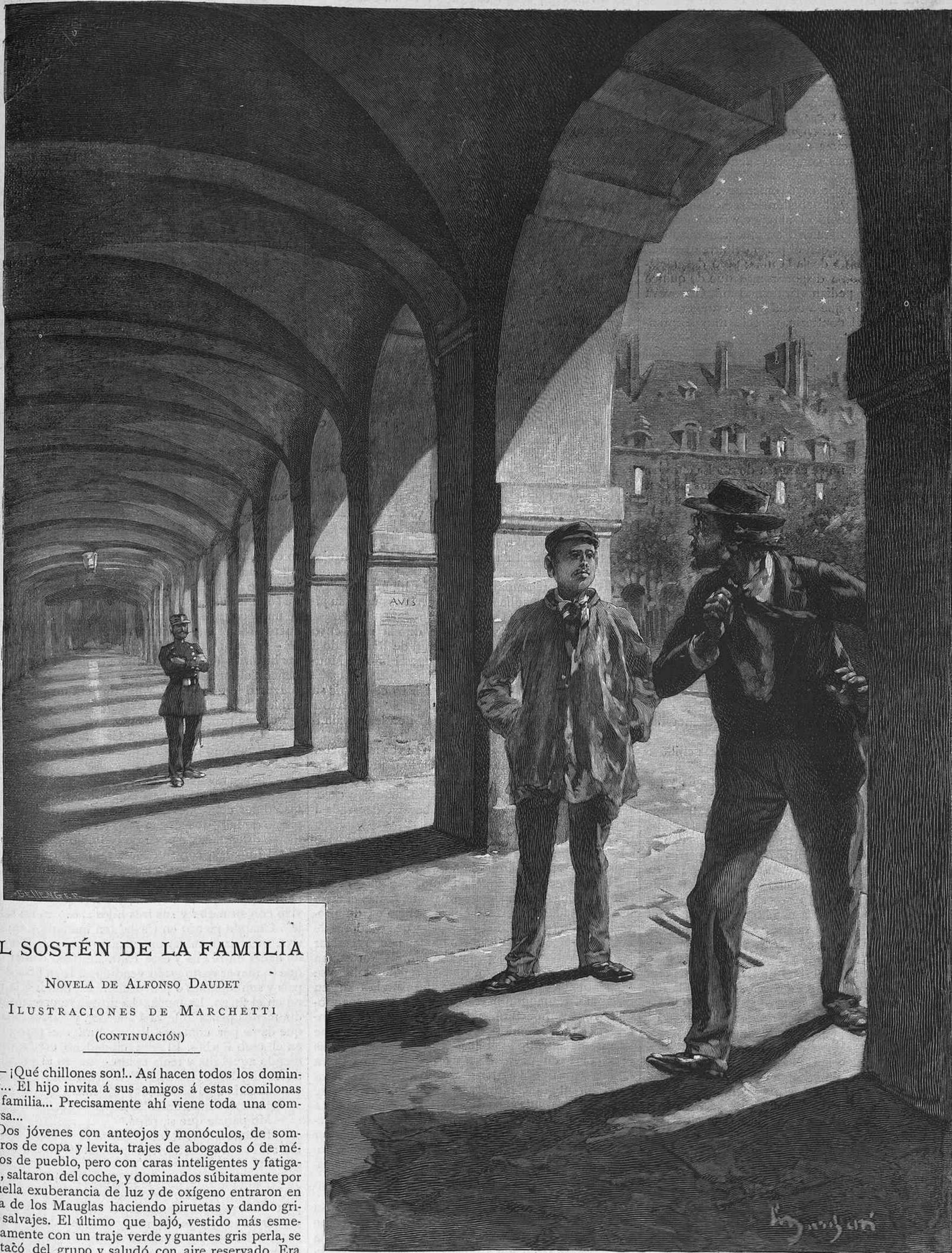
Blancas.

1. D7AR
2. A2TR jaque
3. D7TD mate.

Negras.

1. P4C*
2. R toma C.

(*) Si 1. P5D; 2. A2T jaque y 3. D5AR mate; — 1. A2CR ó 3TR; 2. D7D jaque y 3. D mate; — 1. R4R; 2. A2TR jaque y 3. D2AR mate. La amenaza es 2. D toma A jaque y 3. D ó A mate.



EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— ¡Qué chillones son!.. Así hacen todos los domingos... El hijo invita á sus amigos á estas comilonas de familia... Precisamente ahí viene toda una comparsa...

Dos jóvenes con anteojos y monóculos, de sombreros de copa y levita, trajes de abogados ó de médicos de pueblo, pero con caras inteligentes y fatigadas, saltaron del coche, y dominados súbitamente por aquella exuberancia de luz y de oxígeno entraron en casa de los Mauglas haciendo piruetas y dando gritos salvajes. El último que bajó, vestido más esmeradamente con un traje verde y guantes gris perla, se destacó del grupo y saludó con aire reservado. Era el Sr. Simeón, empleado de Hacienda.

Sobrino de un coronel retirado y diputado á Cortes, el joven presumía de buenas relaciones, vestía bien, exhibía bigote y perilla y una colección de corbatas y de bastones, y tenía en presencia de las señoras un parpadeo sumamente fatuo.

— Vaya, Simeón, cuando yo decía que la muchacha consentiría y que todo era cuestión de paciencia... Henos ya al cabo de la calle.

Empujando una puertecilla que hacía sonar una

campanilla, el taquígrafo introdujo á Simeón en un jardín que disfrutaba en común con los Mauglas y que estaba separado de ellos por una pared de enredaderas. A la derecha y al fondo no había vecindad y el jardín estaba separado de la inmensa llanura por una cerca de espinos. Boreada de árboles frutales y de algunos de hojas perpetuas, á fin de que la

enferma pudiese alegrarse la vista con un poco de verdor en la mala estación, una calle de fina arena admirablemente tamizada atravesaba el jardín en toda su longitud y presentaba en su mitad una plazoleta en cuyo centro había un cenador rodeado de un banco circular. Allí fué donde se sentaron los dos hombres para hablar libremente antes de la llegada de

Quando Lupniak y yo estábamos esperando á Casta bajo los arcos de la plaza de los Vosgos...

Marchetti

Genoveva. En el jardín de al lado se oían grandes risotadas inspiradas por los aperitivos y á lo lejos se oían las campanas de la iglesia de Morangis.

— Había dicho á usted, querido Simeón, que mi hija poseía una fortuna personal de cincuenta mil francos que la querida niña heredó de su abuela de Niza; va usted á saber cómo ese pequeño capital ha sufrido algunas brechas.

Izoard tosió varias veces á fin de dejar tiempo á su futuro yerno para decir: «¿Qué me importa á mí eso?» ó «Yo estoy por encima de todas esas cosas.» Pero Simeón guardó el más completo silencio y el padre tuvo que continuar:

— Cuando mi mujer cayó enferma y alquilamos esta casa, el jardín y el pabellón le sedujeron de tal modo, que no le bastó el alquiler y fué necesario una escritura de compra. No dormía pensando que su dicha podía acabar con el plazo del arrendamiento. «Compra la casa,» decía la niña; pero desgraciadamente yo no podía disponer más que de quince mil francos y nos pedían veinticinco mil. Genoveva dió la diferencia, lo que á usted no le extrañará.

El joven, por el contrario, parecía muy sorprendido.

— Algún tiempo después, continuó el taquígrafo, Víctor Eudeline, el padre de los dos muchachos que usted conoce, tuvo necesidad de dinero para edificar un taller absolutamente necesario en un patio improductivo. La muchacha me preguntó: «¿Cuánto hace falta? — Diez mil francos. — Yo lo doy.» Su madre y yo le hicimos todas las objeciones razonables: «Ten cuidado; en los tiempos que corren, una muchacha, por bonita que sea, no se casa sin dote.» La chica se reía. «Simeón se casará conmigo de todos modos, porque me ama.» ¡Ah! ¡Qué bien conocía á usted, mi querido amigo... Ello fué que se quedó sin sus diez mil francos. Los Eudeline no sospecharon jamás que el dinero venía de la muchacha. Ella lo quería así, porque le parecía que los niños la querían menos y que el papel de bienhechora la perjudicaría con ellos... Ideas suyas, pero hermosas ideas, ¿verdad, amigo mío?

Se produjo un silencio, interrumpido de cuando en cuando por el canto de los pájaros y por las campanas que entonaban á la luz del sol una canción luminosa y dulce... ¡Oh! ¡Qué hermoso cielo profundo y azul; qué deliciosa mañana para unos felices esposales!

— De modo que, si no cuento mal, el dote de la señorita Genoveva no es más que de treinta mil francos...

El empleado dijo estas palabras con voz chillona y sin esperar respuesta.

— Es lástima, dijo, con la frente inclinada y pegándose en las piernas con el bastón.

Y empezó á pasearse alrededor del banco, tratando de explicar su embarazosa situación. Le hacían falta cincuenta mil francos y no treinta mil para dar su parte en un gran negocio, una cuadra de perros de carrera que iba á montar con el jefe de la jauría de Dampierre, con un fondo social de cuatro partes de cincuenta mil francos. No se esperaba más que la suya y se la esperaba hacía mucho tiempo.

— Comprenderá usted, querido Sr. Izoard, que las ocasiones no me han faltado... Mi tío me ha proporcionado dos ó tres veces magníficos dotes..., pero aun con menos dinero, la señorita Genoveva me tentaba más... Es preciso, sin embargo, que cumpla mis compromisos y no deje á los demás el beneficio de una idea que me pertenece, porque yo soy quien ha tenido la idea de hacer correr los perros y hubiera querido que su hija de usted la aprovechara.

— ¡Bah! Ya sabe usted lo que ella es, dijo Izoard, que no sospechaba aún adónde quería ir á parar Simeón. La chica se parece á su padre; nunca ha sabido lo que es el dinero. Ámense ustedes..., tengan hermosos hijos... y el diablo me lleve si le pido á usted otra cosa.

El empleado suspendió vivamente su paseo circular, y con las dos manos gris perla apoyadas en el puño del bastón, declaró lo más tranquilamente del mundo que una de sus debilidades era el miedo de faltar á sus compromisos, y que le era imposible casarse sin tener, por lo menos, cincuenta mil francos.

El viejo respondió muy pálido:

— Mi hija no los tiene, señor mío.

En aquel momento veía ya á Simeón tal como era.

— En ese caso, querido Sr. Izoard, con el más profundo dolor..., me encuentro en la necesidad...

Se descubrió, inclinó hacia el suelo su redondo cráneo, atravesado, como el jardín de Izoard, por una calle recta admirablemente trazada, y se dirigió con paso rígido hacia la puerta, que lanzó un chirrido al abrirse sobre la carretera.

— Simeón..., y el almuerzo?, gritó el viejo.

En Morangis las fondas son raras; hacía falta lle-

gar á Antony y acaso esperar el tren... Simeón no había pensado en esto y dudó, con la mano en la puerta. Pero el pensamiento de afrontar la mirada de Genoveva.. Hizo un ademán á lo Manlio y se marchó corriendo, como si se le llevase uno de sus perros de carrera.

Aplastado por aquella imprevista y brutal decepción, el taquígrafo se quedó inmóvil bajo el cenador, lanzando exclamaciones entrecortadas, y así le encontraron Raimundo y Genoveva al volver con Sofía Castagnozoff. Los tres tenían un aire singular. Genoveva temerosa y con la tez coloreada por un tinte de ansiedad, se preguntaba qué pretexto daría á su padre y á Simeón para una negativa rotunda. Radiante y enloquecido por el primer beso, Raimundo sentía todavía el tibio calor del abrazo que se habían dado. A pesar suyo, su mirada irradiaba hacia la joven un agradecimiento que los embellecía á los dos. «¿Qué tienen?», se preguntaba la rusa, que durante todo el camino había hecho mil preguntas á su amiga.

— ¿Se lo has dicho?

— Sí.

— Pues él no tiene el aspecto desolado.

«No sé por qué,» significaba el ademán evasivo de Genoveva, ocupada solamente de su negativa y de lo que habría de decir al infortunado pretendiente.

— Simeón acaba de salir, gruñó el taquígrafo al ver aparecer á su hija.

— ¿Cómo que acaba de salir?

— Y para no volver, seguramente, el muy..., vociferó el marsellés, que no encontraba palabra bastante injuriosa ni á la altura de su indignación. Adivina, hija mía, y movía los brazos con tal vehemencia que se los desarticulaba del hombro; adivina por qué Simeón no te quiere ya, pues es él el que no te quiere. ¿Por qué? Pues porque faltan veinte mil francos de tu dote. ¿Te parece decente?

Su hija se arrojó á su cuello.

— ¡Pobre padre! Anda, que pronto nos consolaremos.

Y sus ojos relampagueaban bajo hipócrita y ligero velo de melancolía con que quería disfrazar su júbilo.

— No será difícil reemplazarle, dijo la rusa, cuyo monóculo se paseaba con inquietud de Raimundo á la tiíta. Y, sin ir más lejos, creo que el hijo de Mauglas...

El viejo taquígrafo dió un salto. Muy celoso de su hija, pero ciego, como todos los celosos, no había nunca reparado en las atenciones ni en las proximidades del vecino.

— ¿El hijo de Mauglas?, dijo con su voz más hueca.

Como para responderle, en el jardín próximo un barítono averiado entonaba, acompañado por el runrún de una guitarra, por un coro de tambores y cacerolas, una canción vulgar y chabacana dedicada á encomiar las delicias del almuerzo.

Genoveva cogió el brazo de su padre.

— Ahí tenéis el talento de mi enamorado... Sigamos su ejemplo y vamos á almorzar.

En el comedor de aquel antiguo pabellón de caza, que tenía más de un siglo y en el que tantas canciones y risotadas de arrendadores generales, de proveedores de los ejércitos, de pares y de senadores de la Restauración y del Imperio habían hecho temblar las altas ventanas de pequeños vidrios verdes; en aquella habitación que en las tardes del domingo se transformaba en gabinete de estudio para la tiíta y su discípulo, Raimundo había pasado muy dulces momentos, pero nunca un día parecido á aquel. La inmensa llanura luminosa con su fondo de bruma, que veía desde su sitio al almorzar, se presentaba á sus ojos como un país nuevo y espléndido, una tierra desconocida que la pasión acababa de descubrir. Sentado enfrente de Genoveva, siempre que sus ojos se encontraban sentía gana de gritarle: «¡Ven, volemos!» Sentía en todo su ser un torrente de fuerza y de alegría con la idea de que «ella» le había prometido ser suya para toda la vida y con el sabor, sin cesar renovado, de su primer beso de amor. La vida no le asustaba ya.

La llegada inesperada de Tonín y las buenas noticias que trajo acabaron de alegrar el almuerzo. Su principal se llevaba al muchacho á Inglaterra como vigilante de una dinamo en su fábrica de la orilla del Támesis, dedicada á producir el alumbrado eléctrico de un gran establecimiento escolar. Casa, carbón, un sueldo de ingeniero y diez y siete años escasos. ¡Qué contenta iba á ponerse mamá! El pobre muchacho tartamudeaba de alegría y la emoción acentuaba la dificultad nerviosa de su pronunciación, multiplicando hasta lo infinito esas palabras sin sentido é insignificantes: «En fin..., ¿verdad?., esto..., caramba,» con que esmaltaba las frases para tomarse el tiempo necesario para encontrar las expresiones rebeldes.

— ¿Conserva usted su cuartito de la plaza de los Vosgos?, preguntó la estudiante, que se había sentado al lado del joven para servirle el café.

— Sí, señorita... No es muy caro, y como vendré con frecuencia á París... En fin..., ¿verdad?, el... el... caramba, está á la disposición de usted.

La rusa aceptó con entusiasmo. Precisamente tenía escondido en su casa, hacía algunos días, un compatriota, el famoso revolucionario Lupniak, cuya presencia en París había motivado la del jefe de policía de San Petersburgo con sus más finos sabuesos. Sería para él muy conveniente aquel asilo de la plaza de los Vosgos, tan lejos del Panteón y del barrio de *Saint Marcel*, donde vivían todos los refugiados.

— ¿Cuándo se marcha usted á Londres, Tonín?

— Debíamos embarcarnos mañana, pero mis papeles no están en regla. Hay muchas dificultades en Calais para el... el... caramba..., para los papeles.

— Sí, ya lo sé... Precisamente á causa de Lupniak y de otros... Por eso, si usted se va mañana... Pero estamos aburriendo á estos señores; acabe usted de tomar su café y vámonos al jardín.

Y ambos fueron á sentarse al fondo de éste en un banco que estaba á la sombra de la tapia de enredaderas.

Antonino tenía un año menos que su hermano y parecía de más edad. Anchote, con la mano más dura, una mano de obrero que trabaja los metales, llevaba en su modo de andar y en su aspecto, correcto sin embargo, una marca de inferioridad social, aumentada por un pelo crespo de un rojo sombrío — no ciertamente el rojo veneciano — y por unos ojos sin pestañas y un cutis oscurecido por manchas de sarpullido. Aquella inferioridad, que no era de nacimiento y á la que le condenaba su mala suerte, era soportada por el joven sin quejas ni cólera, y no es posible imaginar nada más conmovedor que su admiración hacia su hermano mayor, á quien un injusto derecho de primogenitura refinaba con todas las supremacías de la educación. Raimundo amaba tiernamente á su hermano menor, pero con cierto aire de superioridad, y todos en la casa parecían rebajarse un poco para hablar á aquel muchacho, cuyo recuerdo solamente hacía sonreír.

— Me fastidia ver á Tonín mezclado en todas estas historias de política, dijo el mayor, mirando al banco del fondo del jardín.

Izoard le tranquilizó. Antonino era un joven razonable, incapaz de entusiasmarse, y además iba á marcharse para mucho tiempo.

— No, más bien temo por Casta...

El taquígrafo se puso á pensar en alta voz asomado á la ventana.

— No son revolucionarios, sino bestias feroces, esos revolucionarios de su país con quienes Casta se trata. Yo he conocido grandes revolucionarios... Me precio de haberlo sido también en mi juventud. Pero teníamos entrañas, á pesar de todo; no éramos lobos. El tal Lupniak, con su cabeza de fiera, que ella nos trajo un día y que se glorificaba con nosotros por haber prendido fuego al castillo de un general, gobernador de distrito, en Rusia, y de haberle quemado vivo con su mujer y sus tres hijos..., eso es un salvaje... Cuando pienso en Casta, tan humana y compasiva, incapaz de matar una mosca, ¿qué relación puede haber entre ella y esos caníbales? Sin contar con que la mayor parte están vendidos á la policía de su país y son soplonos ó provocadores..., pondría la mano en el fuego. La muchacha no quiere creerme, y el día menos pensado le va á suceder, y tendrá todavía que darse por contenta, lo que á mí me pasó el 48 en el club Barbés. El gran ciudadano estaba presidiendo aquel día y tenía como asesores al principal de Tonín, Esprit Cornat... Pero creo haberte contado esta historia alguna vez, ¿eh, hija mía?

Genoveva sonrió amablemente.

— Me parece que sí, papá.

— Entonces voy á referírsela á tu amiga, dijo el marsellés sin desconcertarse; á ella le será más útil que á ti.

Genoveva se levantó para seguirle al jardín, turbada por la idea de quedarse sola con Raimundo; pero de repente aparecieron encima de la tapia de enredaderas la pipa de caza y el sombrero á lo Cavour del hijo de Mauglas. Decididamente, aquel hombre le daba miedo. Sin haberle jamás dicho una palabra de amor, la joven sabía que sus paseos alrededor de la casa eran por ella, y solamente el sentir sus pasos la llenaba de angustia. La contrariedad que pudiera sentir estando sola con Raimundo era muy diferente, así fué que prefirió quedarse á su lado. Y como todos los domingos, la tiíta y su discípulo se instalaron cerca de la ventana para trabajar juntos toda la tarde.

— Acérquese usted pronto, Sr. Izoard, y sea testigo...

Con voz zumbona y la cara enrojecida por el almuerzo, Mauglas hijo, que asomaba medio cuerpo por la tapia, hacía señas al viejo con la pipa.

— He cogido á Sofía Castagnozoff en flagrante delito de seducción de menores en ese banco de su jardín de usted. He aquí cómo. Venía de acompañar hasta el ómnibus á uno de mis convidados y me volvía por la vereda, cuando un ruido de besos, un chaparrón, un vendabal de besos, llegó á mis oídos por encima del seto. Me aproximo, y ¿qué es lo que veo? Apuesto mil contra uno á que no lo acierta usted.

— ¡Oh, Sr. Mauglas!..

La pobre Sofía se agitaba y protestaba con una indignación tan cómica, que Izoard olvidó su historia con la risa.

— ¿Pero no ve usted que todo es guasa, tontina?.. Además, ¿qué mal habría en que las chicas buscasen á los muchachos ahora que éstos no se ocupan de ellas ni van á caza más que de dollars? ¡Ah, querido vecino, qué razón tenía usted cuando me hablaba esta mañana de la distancia que media entre una y otra generación!.. ¡Qué prueba tan clara de ello acaba de tener hace un momento!

— Simeón, ¿verdad?, dijo el periodista con la boca contraída por una maligna sonrisa.

Y observando el asombro del viejo al verle tan bien enterado, añadió:

— ¡Diablo! Hablaban ustedes tan alto en el cenador que no tuve que escuchar para oír. Tanto menos, cuanto que ya sabía lo que venía á hacer; se había jactado de ello en el ómnibus.

— De todos modos, mi querido vecino — é Izoard recaló esta frase no sin malicia, — hoy he sabido que entre los hombres de mi edad y los de treinta á cuarenta y cinco años no hay ya una distancia, sino un abismo, sobre todo cuando se trata del sentimiento.

Mauglas fué del mismo parecer.

— Lo que usted dice es absolutamente cierto, querido Sr. Izoard, lo mismo en las cosas pequeñas que en las grandes. Usted no fuma; los hombres de su tiempo no fuman. Yo, mire usted mi pipa, una chimenea de locomotora. En cambio, los jóvenes, la generación de Antonino y de su hermano, apenas se atreven á liar un cigarrillo, no beben, no ríen, no cantan más que la música de Wagner, que no es fácil de cantar... El que dijo el primero «la gente de mi barco» para designar á sus contemporáneos, encontró la imagen exacta. Los que son del mismo barco corren las mismas bordadas, los mismos riesgos. Ya sean pasajeros del puente, ya de primera clase, tienen el mismo pabellón, el mismo piloto, la misma brújula; leen los mismos libros y se mecen al son de la misma música; y existe entre ellos tal solidaridad, nacida de los placeres y de los peligros comunes, que si alguno muere, todos los corazones se conmueven aun sin haberle conocido, mientras que del barco que sigue y del que va delante no llegan sino ecos vagos, restos que se agitan entre la bruma. Oiga usted: recuerdo una antigua romanza de Masini que en un verso melancólico contiene todo lo que he dicho.

Se quitó la pipa de la boca y tarareó muy tieso y con un brazo extendido:

La música de un tiempo: un barco que se va...
¡Ah! ¡Ah!

Después saludó y desapareció detrás de las enredaderas.

— ¡Chistoso personaje!, murmuró Izoard mientras se alejaba el cantante, que proseguía entonando su romanza con voz enronquecida.

Antonino, que no había dicho nada, acurrucado en el banco, como un erizo, surgió de entre sus hombros y declaró que, en su opinión, Mauglas era un vecino un poco..., vamos..., demasiado..., caramba...

— Es precisamente lo que iba yo á decir, afirmó Sofía Castagnozoff.

Aquella tarde, cuando sus amigos de Morangis les dejaron en la plazoleta de la Libertad, como de costumbre, Raimundo y Antonino experimentaron una alegría infinita al encontrarse solos, apretados el uno contra el otro, para dirigirse á la estación de Antony por senderos que conocían desde la infancia. Una tibia noche envolvía de bruma llorona la inmensa llanura, en la que los altos montones cónicos de heno proyectaban manchas sombrías y redondas, como esas tumbas de santos que surgen de noche en los campos de Argel. A lo lejos y delante de ellos una vasta banda rojiza, el aliento inflamado de París, ocupaba todo el horizonte. ¡Oh! ¡Con cuánto orgullo caminaba Antonino del brazo de su hermano!.. ¡Con qué emoción respetuosa escuchaba sus confidencias, la confesión de su amor á Genoveva y los juramentos cambiados!..

— Nos amamos ¡ay! y jamás seremos el uno del

otro, decía Raimundo, siempre teatral y declamatorio, hasta para expresar los sentimientos más verdaderos.

— Pero ¿por qué?

La voz de Antonino temblaba, y aquel temblor provenía tanto de la dicha cuanto de la pena, pues en el fondo, muy en el fondo de su espíritu, allá donde está la obscuridad, allá adonde nadie se atreve á descender, resplandecía la imagen de la tieta, y aun encontrando á su hermano más digno de esa gran felicidad, acaso había pensado en ella algunas veces para sí mismo...

— ¿Por qué no te has de casar en cuanto puedas?

— No podré nunca; bien lo sabes. Soy el sostén de la familia... El sacrificio es duro, pero hace tanto tiempo que me estoy preparando á él...

Hablaba con toda la sinceridad de su alma y con tal convencimiento, que las lágrimas inundaban sus mejillas al pensar en lo que le costaban los suyos. Pero Antonino no lo comprendía del mismo modo. ¿Para qué servía todo el trabajo que él se tomaba, para qué iba á desterrarse á las nieblas de Londres, sino para aligerar la carga de su hermano mayor? En la obscuridad le cogía la mano, se la estrechaba y la retenía entre las suyas.

— Seremos dos á sacrificarnos, Raimundo; oye lo que pienso hacer.

La noche extendía su silencio alrededor de ellos; á lo lejos un buho graznaba en el tronco hueco de un sauce. Y balbuceando, con frase incorrecta en la que faltaban las palabras, el hermano menor contó sus proyectos. Ante todo pagar las deudas de su padre, los cinco mil francos que se debían aún al amigo de Izoard. Desde que entró en casa de Cornat había ahorrado la mitad de esa suma, sabe Dios á costa de qué privaciones: el muchacho no se jactaba de ello. Pero al cabo de un año de permanencia entre los ingleses, esperaba poder pagar la mitad de la deuda. Entonces haría venir á su madre y á Dina. Ya estaba soñando con instalarlas en un establecimiento muy cuidado, en el que podría explotar una patente de invención cualquiera, algún juguete eléctrico, por ejemplo. Las ideas no le faltaban, gracias á Dios.

El mayor se desprendió bruscamente de su brazo y se detuvo en medio del camino.

— ¿Y yo? ¿Qué papel haré en todo eso?, preguntó con amargura.

Acababa de ser mordido por primera vez por un dolor casi imperceptible que debía atacarle más adelante, en el mismo sitio, pero cada vez más agudo.

Antonino repetía sin comprender.

— Pero qué, ¿qué te sucede?

— ¡Oh, no!.. Cuando acabe mis estudios, cuando salga del liceo, soy yo quien se encargará de la casa, de Dina, de mamá...

— Pero no podrás. Tendrás que estudiar derecho ó medicina ó entrar en la escuela normal... ¿Para qué te servirían tus estudios si no?

— ¡Niño!..

El hermano mayor en traje de colegial cogió á Tonín por los hombros y le estrechó paternalmente.

— ¡Niño! ¡Como si pudiéramos pensar en medicina ni en derecho! ¡Como si yo no hubiera sacrificado todo eso con las demás cosas!..

— ¡Nada, eso!, exclamó Tonín en un impulso apasionado. Yo me encargo de la casa mientras tú no tengas en la mano el... el...

— ¡Basta! Me estás ofendiendo, dijo el hermano mayor con alternería.

— ¡Oh! Dispénsame... No he querido..., tartamudeó Tonín.

Y añadió más bajo, casi llorando:

— Pero, en fin, ¿cómo te vas á arreglar?

Llegaban á la estación. Raimundo, con un ademán que envolvió la plaza, su cuadrado de árboles oscuros y las luces de la vía, respondió:

— Eso es cuenta mía.

Antonino se convenció, al verle tan seguro, de que Marcos Javel le había prometido darle una buena plaza en cuanto saliese del liceo. Todos creían como el primer día en la protección del personaje, y más que nadie el pequeño, más cándido que los demás.

«¡Bueno! — pensó; — le haré hablar en el tren»

Pero no bien se habían sentado, alguien se precipitó y tomó enfrente de ellos el último puesto vacío en el mal alumbrado compartimiento. Todo el tren aullaba, rebosando gente; y los viajeros, racimos humanos, iban colgados de las portezuelas y de los estribos de los coches. Un tren, en fin, de los alrededores de París en la noche de un domingo. Al salir de la estación, un gran resplandor blanco iluminó el vagón.

— Buenas noches, muchachos, gritó una voz conocida, á la que el mayor de los Eudéline respondió:

— Buenas noches, Sr. Mauglas.

Delante de su hermano, Raimundo trataba de

hablar altaneramente al escritor; pero en el fondo le temía, sabiendo que era burlón y mal bicho, y se ruborizaba ante él de sus diez y ocho años y de su uniforme de colegial, sobre todo cuando estaba presente Genoveva. Aquel día, por excepción, Mauglas estaba distraído y no tenía el humor temible; asomado á la portezuela miraba ávidamente hacia afuera y trataba de atravesar la obscuridad y la niebla con sus ojillos abotargados. De repente dijo sin volverse:

— ¿Os acordáis de la guerra, muchachos?.. ¿Dónde estabais durante el sitio? ¿Habíais nacido siquiera?

— Ya lo creo que había nacido, respondió Raimundo irguiéndose. Recuerdo los más pequeños detalles de nuestra existencia en aquella ocasión. La fábrica cerrada y convertida en ambulancia; el batallón del barrio, del que mi padre era capitán, y el Sr. Alejo, el empleado de casa, sargento, y que subía por el *faubourg* tocando á carga y cantando canciones patrióticas, y Genoveva nos tiraba la pelota de goma para enseñarnos á Tonín y á mí á echarnos á tierra boca abajo al grito de «¡La bomba!..» Y la desesperación de mamá con la cocinera, los guisados de caballo, el arroz con chocolate, el sucio pan del sitio y cierto picadillo de búfalo y de elefante, todo el jardín de aclimatación, que te puso tan malo, ¿te acuerdas, Tonín?

El chico se recostó sin responder y Mauglas gruñó en su pipa:

— No parece muy vehemente el pequeño para los recuerdos de la guerra.

Con los dientes apretados y un crujido nervioso de la mandíbula, que indicaba el esfuerzo de su palabra, el pequeño respondió violentamente:

— La guerra es estúpida y fea; el... el..., en fin, ¿verdad?.. No me gusta la guerra.

Mauglas se encogió de hombros.

— ¡Pobre muchacho, no sabes lo que es bueno!

Y con la vista alerta, á media voz y como hablando solo, nombró, á medida que sus siluetas se perfilaban como fantasmas en la noche, todos los sitios famosos en que había tenido encuentros, aldeas de hortelanos, lecherías, granjas, fábricas, cobertizos de mercancías, que habían sido reductos, barricadas, cuerpos de guardia. «L'Hay, Chevilly, el acueducto de Arcueil, las Hautes-Bruyères... ¡Ah! Hermosas noches de embriaguez y de entusiasmo las que he pasado allí con los fogonazos del fuerte de Montrouge y las balas del reducto de los Bávares, que vibraban como golpes de arco, ¡prumm!»

— ¿De modo que no le gusta á usted la guerra, joven? Son de su tiempo de usted esas ideas; pero usted, especialmente, las ha tomado de Casta, ese carabinero ruso con faldas, á la que aprecio mucho por cierto, y de su amigo Tolstoi, un viejo loco que escupe sobre la guerra como sobre el amor, porque no le quedan ya más que saliva y encías, pero que mientras conservó fuerte uno solo de aquellos dientes separados y puntiagudos de bestia feroz que tienen los de por allá, mordió á su gusto la hermosa carne. ¿Por qué quiere impedirselo á los demás ahora? ¿Por qué mentir á las pasiones de otro tiempo? Pues bien; yo os declaro...

Bajó la voz observando que los demás viajeros le escuchaban; pero sus observaciones dichas por lo bajo penetraban perfectamente en los jóvenes oídos obligados á estarle atentos.

— Sí, hijos míos; desde hace treinta y cinco años que ando por el mundo, las únicas horas buenas de mi vida las he pasado aquí, haciendo la guerra por estas cuevas y estos pedruscos... Durante cuatro meses de aquel invierno pomeraniano que ellos nos trajeron en sus morrales de lienzo, con su pan sin levadura y su salchichón de guisantes, la compañía de que yo formaba parte no se cobijó ni una sola vez bajo techado. Ni un día sin recibir el plomo y la metralla; ni una piedra en la que no haya habido algo mío ó de mis camaradas... ¿Y la persecución de hombres, de noche, en el fondo de los fosos, con la escala de cuerda, el hacha y el puñal, como en los melodramas?.. ¡Oh, querido Raimundo! — se dirigía al mayor, viendo que el pequeño no le hacía caso, — digan lo que quieran vuestros filósofos, para engrandecer el ser y la vida, el ser tan mezquino, y la vida tan vulgar, no hay nada como el peligro. Estos sitios de los alrededores parisienses me parecían tan grandes como el mundo cuando creía dejar en ellos la piel... Y no la dejé... ¡Qué muerte! ¡Ah! Mejor es morir á los veinte años de un balazo en la frente que acabar suciamente en las cloacas...

Algo se detuvo en el fondo de su garganta. Metió la cabeza por la portezuela y no se movió hasta la llegada á París.

— ¿Hay que acompañarte hasta la tienda?, dijo Tonín á su hermano al bajar la escalera de la estación de Sceaux entre las aperturas de la salida.

(Continuará)

JUEGO DE RELOJ
Y CANDELABROS
ARTÍSTICOS

Aunque en todos tiempos han sido conocidas las artes industriales, preciso es confesar que en la antigüedad no estaban muy extendidas las industrias propiamente llamadas artísticas, las cuales empezaron á desarrollarse en la decadencia del Imperio romano y tomaron gran vuelo durante el Renacimiento, cuando el lujo, el esplendor, la pompa desplegados en las grandes ceremonias de la Iglesia y de la Corte reclamaron de la industria nuevos productos: el arte industrial creó entonces nuevos estilos acomodados al gusto de los egregios consumidores en armonía con el estilo de la época.

Este movimiento ha ido acentuándose de día en día y hoy se halla tan generalizado que hasta en las cosas más insignificantes se ve impreso el sello artístico que las hace doblemente agradables.

Como muestra de lo que en este ramo de la actividad humana se produce podemos señalar el precioso juego de reloj y candelabros que tanto llamó la atención en una de las exposiciones de industrias artísticas de Londres.



NOTABLE JUEGO DE RELOJ Y CANDELABROS. — EXPOSICIÓN DE INDUSTRIAS ARTÍSTICAS
CELEBRADA EN LONDRES

país, y desde este punto de vista presenta un nuevo atractivo, avalorado por la corrección y elegancia del trazo y por el empeño que revela en el artista de embellecer la obra, convencido sin duda de la intensa relación que existe entre la belleza y el arte.

LAS BELLAS

DE MI PUEBLO

cuadro de F. Mestres

El animado cuadro que ofrecen los alrededores de los bonitos pueblos de nuestro litoral en los días festivos, ha servido de tema al discreto pintor señor Mestres para la ejecución del hermoso lienzo cuya reproducción ofrecemos á nuestros lectores en esta página. Los bien dispuestos grupos de jóvenes que pasean seguidas de galantes donceles, las varias figuras que constituyen la composición, la armonía en la tonalidad y los varios matices de los trajes y de las flores, revelan la inteligencia y la habilidad del joven artista y atestiguan sus continuados progresos.

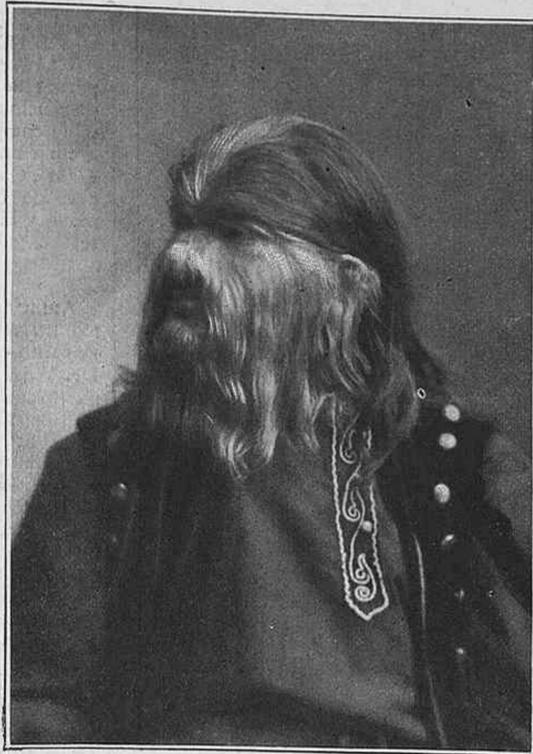
El cuadro á que nos referimos ofrece la circunstancia de hallarse inspirado en una de las costumbres de nuestro



Las bellas de mi pueblo, cuadro de Félix Mestres

**EL HOMBRE
CON CARA DE PERRO
Y LA MUJER
CON BARBA**

Actualmente se exhiben en el Olympia de Londres los dos fenómenos que reproducen los grabados de esta página. Jo-jo, el hombre con cara de perro, es un joven ruso de nacimiento que cuenta veinticuatro años, y tiene, aparte de su rostro canino, todos los rasgos distintivos de la raza eslava. A pesar de su deformidad fisonómica no resulta repulsivo: su pelo es en parte castaño y en parte amarillo, existiendo una diferencia notable entre el que le cubre la cabeza y el que se extiende por su cara, pues el primero es pelo de hombre y el segundo completamente de perro. Según parece, el padre de Jo-jo presentaba la misma particularidad que su hijo.



Jo-jo, el hombre con cara de perro que se exhibe actualmente en el Olympia de Londres



MISS ANITA JONES, la mujer con barba que se exhibe actualmente en el Olympia de Londres

Miss Anita Jones, la mujer con barba, es de figura simpática, viste con elegancia, tiene bonitos ojos y su aspecto en conjunto, prescindiendo de la espesa barba y del retorcido bigote que la afean, no resulta del todo desagradable. Por lo menos, ha encontrado lo que tantas jóvenes normalmente constituidas buscan en vano: un marido. En efecto, según ella misma explicó al reporter londinense de cuyo relato tomamos los datos para esta noticia, está casada desde hace tres años y no parece que le vaya mal en el matrimonio.

¡Cuán cierto es el refrán «de gustos no hay nada escrito!»

Lo que habría que averiguar es si el hombre que le dió su mano de esposo buscaría al casarse con ella un *modus vivendi* para ganarse el pan, no con el sudor de su rostro, como Dios manda, sino con las barbas del rostro de su mujer.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS RES
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
FABRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CARRERAS-CAZA
EMBROCACION MERE de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MERE FARM ORLEANS

LA SAGRADA BIBLIA
EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 cént. de peseta la entrega de 16 págs.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

SIMIENDE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochorros y las Enfermedades del Higado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas».)
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
La Cajita: 1 fr. 30
POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
JABON FONTAINE. POMADA FONTAINE
La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1^{ra} Clase, ex-interno de los Hospitales
PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Deposito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los organos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTE
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Drogotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris



INUNDACIONES EN EL LLANO DE BARCELONA. - DESBORDAMIENTO DEL BESÓS. - Vista del río durante la avenida (de fotografía de Xatart)

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

EL ROSSINYOL, CANÇÓ POPULAR. - Forma parte esta bellísima composición de la colección de canciones catalanas armonizadas por el notable compositor D. Enrique Morera, que con tanto éxito edita en esta ciudad L'Avenç, de Massó, Casas y Elías. Contiene la partitura para coro de hombres, la reducción para canto y piano y la letra de la canción. Véndese á dos reales.

**

APLICACIÓN DEL SUERO FISIOLÓGICO EQUINO EN EL TRATAMIENTO DE ALGUNAS ENFERMEDADES DE LA INFANCIA. - El reputado Dr. Vidal Solares, de cuyos estudios y experimentos sobre el suero fisiológico equino se ocupó hace algún tiempo LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, expuso unos y otros en una interesante memoria presentada en el XII Congreso Médico Internacional, celebrado en Moscú en agosto último. Esta memoria ha sido ahora impresa en Barcelona, en la tipo-litografía de Balmas, Casamajó y C.ª y forma parte de la «Biblioteca de los Archivos de Ginecopatía, Obstetricia y Pediatría.»

**

REVISTA MASCARÓ PARA CIEGOS Y VIDENTES. - El ex diputado Sr. Rubau Donadeu nos ha remitido un número de esta revista que contiene el alfabeto del médico oculista catalán Dr. Mascaró, con el cual todo aquel que sepa leer puede enseñar la lectura á un ciego. Publíquese en Lisboa, 20 R. Alegrim.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababolés, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

VINO AROUD
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
 I - **CARNE - QUINA**
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
 II - **CARNE-QUINA-HIERRO**
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C.ª, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu. PARIS, y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTEPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES & C.ª B.ª St-Denis, 46

MÈRE DE CHANTILLY
 ORLÉANS - FRANCE
UNGUENTO ROJO MÈRE
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÈRE
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de lo Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B.ª BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.ª FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
 (Rótulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 Depurativo SIMPLE, Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis.
CH. FAVROT y C.ª, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.
 El Mismo con **IODURO DE POTASIO** Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**, este medicamento es igualmente **SOBERANO** en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de **MÉDICOS ESPECIALES**

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarillos Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
ASMA
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y C.ª, Pcos. 102, R. Richelieu, Paris.

UNGUENTO ROJO MÈRE DE CHANTILLY
 CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÈRE FARM. ORLÉANS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rótulo a firma de **J. FAYARD**.
 Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS **JAEQUECAS y NEURALGIAS**
 Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm.ª 114, Rue de Provence, PARIS
 En MADRID, **Melchor GARCIA**, todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Exíjase el Producto verdadero con la firma **BLANCARD** y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curada por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS DE APIOL DE LOS DE JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN